

El Mono Azul

Publicación de la Alianza de Intelectuales Antifascistas

Año IV

Madrid, febrero 1939

Núm. 47

NUEVA VIDA EN AÑO NUEVO

Entramos en nuestro cuarto año de vida. EL MONO AZUL, que nació en agosto del 36, sigue asomándose con las interrupciones a que obligan dificultades que se salvan... como se puede, pero que nos permiten seguir "dando la cara". ¿Y qué si cambiamos de tamaño, o de formato, o aparecemos desde el tejado de casa ajena? Al MONO AZUL no le interesa más que disparar su tinta antifascista desde donde pueda encontrar parapeto. En fin de cuentas: nacimos de miliciano y guardamos de ellos el espíritu de iniciativa combatiente.

Y, ahora, a saludar puño en alto a este nuevo año de 1939, que encuentra a nuestro pueblo bien entrenado en la lucha y en la resistencia; en el optimismo tenaz y endurecido a prueba de lo que sea: hasta de viajes chamberlenianos. Y en la seguridad de la victoria. ¡Salud, 1939! EL MONO AZUL te saluda cantando con desenfado orgulloso esta letrilla de nuestro primer número:

LETRILLA DE "EL MONO AZUL"

EL MONO AZUL tiene manos,
manos que no son de mono,
que hacen amainar el tono
de monos que son marranos.
No dormía,
ni era una tela planchada
que no se comprometía.

EL MONO AZUL sale ahora
de papel, pues sus papeles
son provocarle las hieles
a Dios Padre y su señora.
¡A la pista,
pistola ametralladora,
mono azul antifascista!

¡Mono azul!; salta, colea,
prudente como imprudente,
hasta morir en el frente
y al frente de la pelea.
(Ya se mea
el general más valiente.)

¡Salud!, mono miliciano,
lleno, inflado, no vacío,
sin importarle ni pío
no ser jamás mono-plano.
Tu fusil
también se cargue de tinta
contra la guerra civil.

RAFAEL ALBERTI

"En la zona Centro-Sur nos esperan millones de españoles dispuestos a continuar la resistencia hasta la victoria." (Del discurso del Dr. Negrín pronunciado en las Cortes reunidas en Figueras el 1.º de febrero de 1939.)

Este es nuestro deber, que sabremos cumplir.

CRÓNICA DEL 19 DE JULIO

por ARTURO SERRANO PLAJA (1)

A vosótras, Inglaterra, Francia, Bélgica, Noruega. A vosotros, Estados Unidos de América. A ti, Argentina, que conoces nuestras propias palabras.

A vosotros todos, hombres libres de todos los países: Madrid está en peligro. ¡Pero qué orgulloso peligro padecemos! ¡Qué orgulloso clamor palpita hoy en Madrid frente a todos vosotros, hombres libres del mundo! Madrid sabe que esperáis su última palabra, su palabra decisiva; todos los ojos honrados del mundo quieren hoy ver Madrid, quisieran verlo triunfante, y esperan con angustia íntimamente solidaria. ¿No es para sentirse orgulloso?

Pero vosotros, que esperáis de Madrid su palabra de victoria, no sabéis que vosotros mismos sois esa palabra. Vosotros sois la voz fuerte que hoy palpita y llena el ámbito madrileño. Madrid se ha alzado por su honor, que es el vuestro, y se sabe en posesión de vuestra confianza. Madrid, caudillo inmenso de todos vosotros, hombres libres del mundo, no os defraudará.

Hoy Madrid, como otras veces, como tantas veces, como siempre, se distingue y señala con

símbolos eternos. Como siempre, quijotescaamente, es decir, con toda nobleza, sin desconfianza, con absoluta fe en la justicia; Madrid, en su aire purísimo, atiende esa purísima llamada que, en los momentos decisivos, angustiosamente hace de tarde en tarde la Historia, el hombre, lo que en el hombre es noble y alto: su libertad.

Libremente, Madrid afronta, por su libertad, el desigual combate con la muerte, que tantos y tantas veces han rehuído vilmente fuera de España.

Libremente Madrid, corazón de España, por la libertad del mundo se juega su destino con la muerte que hoy se encarna, descarnada, en el fascismo: como otras veces, como tantas veces, como siempre.

¿Lo sabéis ya? Vosótras, Inglaterra, Francia, Bélgica, Noruega, ¿lo sabéis ya? ¿Lo sabéis ya, Estados Unidos de América? ¿Lo sabes tú, Argentina, tú que conoces nuestras propias palabras? ¿Lo sabéis ya todos, hombres libres, hombres justos del mundo? Madrid está en pie de guerra por la libertad del mundo. Como el 2 de mayo de 1808, los hombres y mujeres de Madrid saben hoy, 9 de noviembre de 1936, que frente a una palabra, *libertad*, ninguna tiene sentido. Ni siquiera ésta: muerte. Como en-

(1) Leída en las emisiones "Madrid en armas" el día 9 de noviembre de 1936. Hoy siguen llenas de interés esas palabras, así como la apelación al mundo.

tonces, gravemente se cierne sobre la clara y transparente atmósfera madrileña la extranjera y bárbara amenaza. Los soldados franceses de entonces, las que por entonces eran invencibles tropas del imperialismo napoleónico, hallaron en Madrid lo único que Madrid podía dar en aquellos momentos, lo único que ninguna tiranía puede hacer extinguir en un pueblo: su heroica y quijotesca decisión de lucha, su sangre. La sangre de un pueblo que nunca cae en el vacío. La sangre, que triunfa inexorablemente.

Madrid entonces, a costa de su sangre, se hizo símbolo universal en Goya, la sangre de los fusilamientos, de libertad y de fe. Madrid había triunfado, y había triunfado por el solo hecho de afrontar la lucha. Históricamente, humanamente—la Historia es la historia del hombre—, Madrid se había salvado porque su sangre se había opuesto justamente, quijotesca, a la barbarie en nombre de la españolidad. Madrid se salvo calderónicamente por su honor, que es más—era más—que su vida. Y por eso, por saber despreciar su vida, darse a la muerte, Madrid, España, se salva, revive, renace. Y en la Historia triunfa, vence, derrota a Napoleón, por la clara conciencia de la justicia de su lucha, de su epopeya. Como tantas veces.

Como más tarde, el 19 de julio de 1936, en el cuartel de la Montaña. Aquella madrugada,

sinistra y fría al mismo tiempo, el goyesco Madrid del Dos de Mayo se dispuso a repetir su vieja lección, su lección eterna. Por entonces ni se hablaba de la técnica ni de las armas: tan mitológico era aún un fusil para aquellos millares y millares de obreros, que miraban con envidia a los pocos que tenían algún arma que poder emplear contra las ametralladoras y cañones del cuartel de la Montaña. Yo recuerdo con escalofrío aquellos hombres—muchos niños entre ellos, pero con un viril corazón—que impacientes, tanto por la prolongación del combate como por su forzosa inactividad, ya que no tenían armas, se lanzaban a pecho descubierto a conquistar su fusil donde lo había: tras las tapias del cuartel. Unos caían antes de llegar; otros, mientras se encaramaban por las tapias entre el terror de los que tras ellas, con pulso tembloroso, no acertaban sus disparos a dos metros de distancia; otros, por fin, desaparecían tras las tapias mismas...

La calle de Luisa Fernanda, esa que va desde Blasco Ibáñez a la rampa que da acceso al cuartel de la Montaña, participaba, en su aspecto, de campo de batalla, hospital y de la intimidad de la casa; junto a un cañón del 7 y medio, manejado sin emplazar, para no perder tiempo, y servido exclusivamente por un oficial, cuya lealtad estaba sellada desde los primeros momentos con una venda en

la frente y un hilo de sangre que, bajando a través de su pálida mejilla, iba formando una gran mancha roja en su guerrera, unas mujeres llorando, sí, pero enteras, abrazaban maternalmente a los muchachos, que habían de salir de un portal para ganar el inmediato; junto a un obrero, que parapetado en una esquina disparaba orgulloso de tener su fusil, un grupo de niños, sí, de niños, levantaban los adoquines de la calle para protegerle mejor. En un portal se curaba a un herido por cariñosas manos femeninas; en otro, se le enseñaba a un inmediato combatiente el manejo de una viejísima escopeta que de pronto aparecía...

En la rampa del cuartel de la Montaña, enfilando la plazoleta que forman las calles de Ferraz, Luisa Fernanda y Rosales, tres ametralladoras, protegidas por sacos terreros, hacían un fuego incesante. A pesar de todo, nadie se había fijado particularmente en ellas, hasta que al ir a cruzar la calle de Luisa Fernanda por la del Tutor, una bala perdida (por entonces a esa distancia, doscientos metros, se llamaban las balas *balas perdidas*) hirió, deshizo mejor, la parte derecha de la frente a un niño de unos nueve años. Fué como la señal. El casticismo madrileño unió a su garbo localista el patetismo universal de los grandes momentos, y, plenamente heroico, reaccionó por ese niño, con la firme decisión de acabar.

De portal a portal resonaban preguntas en las que un contenido profundamente dramático llenaba el formal costumbrismo aparente de otras veces: "¿Y *el Manuel?*" "Venga, hombre; está en el 17." Parecía mentira. Parecía que todo se iba a quedar reducido a eso, a esas preguntas preparatorias de una nada. Y de pronto *el Manuel, el Pepe*, es decir, todos esos muchachos que ni por la Revolución tanto tiempo esperada habían querido renunciar, a través de su educación política, a su madrileñismo, hicieron de él bandera de su hazaña. Era impresionante ver salir de los portales de todas esas casas hombres que, obedeciendo a un plan trazado no se sabía dónde ni cuándo, echaban a correr, frenéticamente, con dirección a las ametralladoras. Doscientos tal vez, tal vez trescientos hombres, estaban efectivamente decididos a que cesase el fuego de las tres ametralladoras. En aquella carrera espantosa demostraron de lo que es capaz el hombre cuando está empeñado en algo noble y digno de él. Cuando comenzó aquel avance desenfrenado, las tres ametralladoras furiosamente sonaban sin descanso; y de una manera continua daban testimonio del plomo que disparaban, camaradas caídos en plena carrera. La tensión de los que miraban era máxima. La gente ni se condolía siquiera de los que caían primero, esperando con angustia el final. Todo el mun-

do se preguntaba si llegaría alguno hasta arriba, y todo el mundo entretanto, nerviosamente, con terrible ansiedad, esperaba un silencio. Cuando al cabo de dos o tres minutos terribles se vió saltar sobre los parapetos de sacos terreros a los cincuenta o sesenta camaradas que pudieron llegar, cuando el súbito silencio de las ametralladoras decía claramente de quién había sido la victoria, ya nadie dudó de la inmediata rendición del cuartel. Poco después, del modo más extraño, se vió salir, como lanzado por encima de las tapias, el primer soldado, que en mangas de camisa desertaba de la traición para unirse al pueblo. Segundos después, tres o cuatro más que llegaban a nuestras filas con los brazos en alto, pidiendo con los ojos campesinos llenos de lágrimas no ser fusilados, ya que una pistola a su espalda les había obligado a luchar; era la confirmación del triunfo. Cuando llegaban infantilmente llorando, infantilmente se les acogía con abrazos emocionados; y después, cuando había ya tremolado una bandera blanca en lo alto del cuartel y cuarenta o cincuenta soldados más habían llegado a nuestras filas, sin saber cómo, como en las grandes sinfonías, el clamor popular se organizó de pronto en "La Internacional" más goyescamente trágica que jamás se haya oído. Una "Internacional" que fué interrumpida por una ametralladora, traidoramen-

te tardía, que hizo fuego desde una ventana. Aún recuerdo la impresión fría que tuve entrando por la puerta del paseo de Rosales al saltar por una ventana con varios camaradas y ver, a través de una puerta entornada, ya custodiado por algunos obreros con fusiles apuntando para impedir el linchamiento, al ex general Fanjul con los botones de la guerrera desabrochados, la cabeza entre los hombros, abatido y un terror inmenso, desconcertado, lívido, en sus ojos. No entendía yo nada. Unos pasos más allá el teniente coronel, según creo, Blanco, que fué comandante en el regimiento de Automóviles en el año 1931, cuando yo hacía el servicio militar, en ese año de la proclamación de la República. Recordé rápidamente, como entre sueños, cuando en el calabozo, con un tono pretendidamente paternal, me amonestaba días antes del 14 de abril por *haber hecho propaganda subversiva en la compañía...* Ese día lo subversivo, lo traicioneramente subversivo, era él. Pero no había tiempo de pensar: la invasión humana empujaba, y empujaba también su júbilo de triunfo. Las galerías del cuartel de la Montaña se veían frenéticamente recorridas por enormes muchedumbres que buscaban armas. Un inmenso desorden, el desorden con que se produce siempre la Historia en sus días más grandes, denotaba la furia

popular, el júbilo popular, justiciero y justo...

Hoy el pueblo madrileño, por azar de la guerra, se ve de nuevo llamado, requerido al sacrificio. A las puertas de Madrid algo negro, viscoso, amenaza. El

pueblo en armas de Madrid, con su sangre, nuevamente vertida si es preciso, sabrá purificar su ambiente.

Sabrá poner la luz de su victoria allí donde se intente discutírsela.

IMPORTANCIA DE LAS TRADUCCIONES

por RENÉ LALOU

Entre los elementos importantes de la vida intelectual, entre aquellos que aseguran la universalidad, hay que poner evidentemente en primer lugar las traducciones. Por muy rica que sea una literatura nacional, no sabría ofrecer una imagen completa de la Humanidad. Es preciso que sea constantemente vivificada por la revelación de obras extranjeras. Puesto que esos trabajos nunca quedarían como objetos curiosos ni simples documentales. Revelando otras aspiraciones y otras técnicas diferentes, contribuirán a ampliar la visión de los escritores al mismo tiempo que aumentarían su maestría en los varios recursos del arte literario.

En este sentido, ¿han cumplido siempre los editores franceses? ¿Han sido sus esfuerzos animados siempre por el público? A las dos preguntas hay que contestar: ¡no!, al menos respecto al pasado. A prueba de singulares retrasos. Únicamente acaban de darnos una traducción completa de *Tres poetas de sus vidas*, de Stefan Zweig; sin embargo, era evidente que el retrato de Tolstoi, que fué publicado hace algunos años, perdía mucho de su significado al ser separado

del Stendhal, del Casanova y del prefacio que explicaba el plan de esta trilogía.

Se asombrará uno, sin duda, de que la primera traducción francesa del famoso *Journal*, de Samuel Pepys, no haya aparecido hasta 1937. Que las cartas de Próspero Mérimée a Tamy Lagden no hayan sido traducidas del inglés sino en 1938, esto parecerá todo lo más una circunstancia atenuante.

No es menos verdad que se está realizando entre nosotros un gran progreso. Actualmente de la librería Stock a la librería Plon, en Rieder, y en Grasset, en la *Nouvelle Revue Française*, lo mismo que en las Editions Sociales Internationales, en casa de Denoel, como en casa de Albin Michel, han sido organizadas colecciones de traducciones. Su desenvolvimiento prueba que el público se interesa lo mismo en las obras completas de ciertos autores extranjeros que en las más recientes producciones de la literatura soviética. Una observación se impone a esto último. Los libros que nos llegan de la U. R. S. S. no poseen todos, naturalmente, el mismo valor artístico. Sin embargo, no hay ninguno que

no nos interese, cuando menos por su cualidad de testimonio de una nueva forma de civilización. Por eso, en lugar de trazar una lista, los menciono aquí como una aportación englobada. De este modo se evita el peligro que recelan varios camaradas, que es el de que se conviertan nuestros mensajes en nomenclaturas.

Por la misma razón, me limitaré a anotar que las traducciones de *L'Exilée* y de *L'Angé-Combattant* han acrecido nuestras simpatías hacia la obra tan humana de Pearl Buch. Alegrémonos, en lo que concierne a Ernest Hemingway, de que el éxito reciente de *Dans l'après-midi* parece atraer la atención sobre el *Adieu aux Armes*, que no fué demasiado advertida entre nosotros hace algunos años.

En lo que Valery Larbaud ha llamado "El dominio inglés", Virginia Woolf, Rasmond Lehman y Aldous Huxley, son seguidos en Francia con un ligero conocimiento en la misma fecha, hace un año, yo hubiera tenido que hablar de *Vagues*, de *Intemperies (The Weather in the streets)* y de *La Paise des Profondeurs (Eyeless in Goya)*. El pasado otoño, el acontecimiento en este sector fué la traducción de *Sparkenbroke*, de Charles Morgan. Aquí debemos recordar que muchos compatriotas habían sentido, leyendo *Fontaine*, la misma sensación de intimidación que experimentaron al leer el diario y la correspondencia de Katherine Mansfield. *Sparkenbroke* les ha conmovido por la constante elevación de pensamiento, por el culto delicado de la vida íntima. Este es el privilegio de Charles Morgan, el reconciliar de esta manera los temas del Arte, del Amor y de la Muerte en

una cadencia suave de mistreísmo platónico.

Penetramos en otra atmósfera con el *Zola*, de Heinrich Mann. ¿Hay que lamentar el que no haya aparecido entre nosotros antes de fines del año 1937?

Yo no me atrevería a hacerlo, considerando el vasto alcance que las circunstancias prestan ahora a este estudio. Porque Zola, para Heinrich Mann, no es solamente "el escritor designado a abarcar la mayor masa de realidad". Es el campeón de esta "literatura realista que se adueñaba de los trabajadores y de su mundo".

Es también el valeroso combatiente que proclamaba: "Desde el momento que somos la verdad, somos también la moral", y el biógrafo de Zola acaba su retrato con estas frases: "Luchete, luego creciax". ¿Quién de nosotros dejaría de aplicar este elogio al mismo Heinrich Mann?

En febrero último ha aparecido en francés *La Voie Barrée*, de Ernest Erich Loth, antes de que fuera publicado el texto alemán, y he aquí este verano *Los camaradas*, de Erich María Remarque. Las diferencias artísticas entre estas dos obras se perciben desde el primer golpe de vista. Loth nos ofrece un conmovedor fragmento autobiográfico; Remarque, aunque haya utilizado recuerdos personales, ha compuesto una novela que vive fuera de su creador. Es grandemente conmovedor que los dos libros estén acordes en denunciar el ultraje que constituyó para la civilización el establecimiento de la tiranía hitleriana.

Durante estos meses trágicos en que ella ha defendido su vida y su libertad, España no ha cesado de

ser glorificada en Francia. Era el despertar de una conciencia colectiva en los campesinos españoles lo que se admiraba en el drama de Lópe de Vega *Fuenteovejuna*, representada en el Teatro del Pueblo, adaptada felizmente por Jean Cassou y Jean Camp. Era la voz indomable y lírica de España lo que se escuchaba en las *Bodas de sangre*, de Federico García Lorca, una de las víctimas más nobles de la tragedia que ensangrienta su país desde hace más de dos años. Esta atroz tragedia revive entera en los magníficos poemas de *L'Espagne au Coeur*. Indignación, dolor, protesta, esperanza, todo esto está expresado en estos cantos de Pablo Neruda. Traducido por Louis Parrot y paternalmente prologado por Aragón, este volumen es el primero de la Colección de la Asociación Internacional de Escritores. Ella se

ha honrado, rindiendo este homenaje al poeta y a su patria.

Voy a tomar la conclusión de esta breve revista de uno de los trabajos que he citado. Cuando se esfuerza en definir la posición particular del escritor que se compromete a militar en una causa noble, Heinrich Mann escribe en su *Zola*: "La acción para la cual seríamos creados debiera poder ser compuesta y tener el valor simbólico de una obra". No se sabría indicar mejor lo que reclama a la vez nuestra conciencia y lo que asegura la irradiación en la influencia de un escritor.

Para obrar eficazmente, su acción no debe ser una serie de gestos sin ligazón, sino tender siempre a componerse como una obra. Puesto que es en la obra, en definitiva, en lo que él da la medida de su humanidad.

CARTA A MIS LECTORES

por UPTON SINCLAIR

Desde que en 1906 fué publicada *La Yungla* en diecisiete idiomas, millares de humildes me han considerado como amigo. Hoy, cuando existe más de un millón de ejemplares de mis libros, en más de cuarenta idiomas, hago un esfuerzo para llegar a estos numerosos lectores en lo que creo que es una grave crisis. Para este fin pido la ayuda de las estaciones de radio y la de editores de publicaciones de tendencias liberales y democráticas, sin distinción de partido o facción.

Estoy trabajando en una obra

sobre la Revolución francesa, estoy leyendo los documentos de la época, y me sorprende la semejanza que en mil detalles tiene con hechos que ahora se están registrando. La Historia se está repitiendo a sí misma, y la Humanidad no ha aprendido bastante con los sufrimientos de más de siglo y medio de todo un Continente.

El pueblo de Francia intentó, en 1789, romper las cadenas del feudalismo, y las monarquías de Europa fueron a la guerra para volver a poner estas cadenas en sus muñecas. El resultado fué

la devastación de un Continente por veintidós años de asesinatos en masa; la llamada Santa Alianza fué impuesta en Europa, y el pueblo de Francia se vió obligado a sostener guerras civiles y exteriores antes de ganar sus más elementales derechos políticos.

Un Continente estaba envuelto en aquella lucha; pero hoy vemos la misma serie de sucesos en tres Continentes. Los pueblos de Abisinia, España y China están luchando heroicamente por el derecho de gobernarse a sí mismos; cuatro autocracias están ligadas contra ellos, varias más están prestando ayuda secretamente, y el mundo entero está metido en una campaña de mentira oficial. Hoy las condiciones son mucho más siniestras y mortales que las que prevalecieron en la Francia revolucionaria. En aquellos días había pocos periódicos, y la guerra de ideas se hacía por hojas y pasquines, fáciles de imprimir; pero hoy la Prensa gigante está en manos del privilegio, y con la radio las clases gobernantes se han hecho un arma maestra para controlar el pensamiento de la masa. En 1789 las armas eran sencillas; el pueblo de París pudo forjarse cincuenta mil picas en treinta y seis horas y con ellas desalojar un despotismo de novecientos años. Pero hoy un pueblo no puede hacerse libre sin fusiles y ametralladoras, y en los últimos años ha quedado demostrado al mundo que no puede mantenerse libre si no consigue persuadir a los dueños de los armamentos para que le fabrique aviones de bombardeo y caza, cañones gigantes

tirados por tractores, todo el equipo del mecanismo militarizado, que cuesta cientos de millones de dólares.

El sistema de producción del beneficio privado, muriendo de los venenos engendrados en su propio cuerpo, está hoy arrastrando a su suerte a la civilización que ha ayudado a desarrollar y extender. Hace cinco años definí el fascismo como "capitalismo más asesinato". Esta era la verdad entonces. El privilegio de clase, aterrado por el crecimiento de la rebeldía contra el sufrimiento de la masa, creó una nueva fuerza para su defensa. Pero ahora vemos una fase más avanzada; la nueva fuerza volviéndose más fuerte y más mortal que su creador. El gangsterismo se ha adueñado del mundo, y los capitalistas tienen un amo también.

Al estallar la Guerra europea llamé al militarismo prusiano "la Bestia con cerebro de ingeniero". En los veinticuatro años que han pasado, la Bestia ha ido a clase y ha perfeccionado su técnica. Ya no permite oposición ni intelectual ni moral; la barre por procedimientos que no se han conocido en Europa desde los días de la Inquisición y la Masacre de San Bartolomé. Quema libros en un escala olvidada desde que la destrucción de la Biblioteca de Alejandría nos privó de la mayor parte de los tesoros intelectuales de Grecia y Roma. No se contenta con hacer esclavos de los trabajadores; coge a sus hijos y tuerce sus inteligencias, convirtiéndoles en pequeños demonios manipulando con escopetas de juguete. Ha convertido el antimoralismo y el antihuma-

nismo en una religión, y ha emprendido una cruzada en beneficio propio en los cinco Continentes del mundo.

¿Cómo pueden ocurrir tales cosas? ¿Cómo puede esta mala hierba ir de triunfo en triunfo? La respuesta es que las clases privilegiadas preferirían ver morir la civilización antes que sacrificar su derecho a la explotación. En toda nación donde el sistema de las ganancias prevalece, los dueños de las armas, del acero y del petróleo y del dinero, especuladores con los medios para la vida humana, jugadores con la miseria, la muerte y la destrucción, son abierta o secretamente amigos del Fascio-Nazismo; todavía agarrados a la esperanza de poder comprarlo o dominarlo y utilizarlo para mantener quietos a los trabajadores y no permitir un renacimiento de la democracia en el mundo, esta vez en industria tanto como en gobierno.

El resultado es que el patriotismo es hoy un mito en nuestra sociedad; clase ha llegado a ser más que patria, y en todos los Gobiernos los gobernantes están intrigando con otros Gobiernos para mantener al pueblo quieto, traicionándolo, traicionando a la civilización misma. Por esto es por lo que en Francia los señores del dinero están dispuestos a ver cómo Alemania fortifica los Pirineos y cómo Italia intriga para aislarlos de África, y cómo la contrarrevolución se prepara para destruir la democracia de Francia. Por esto los *tories* ingleses han preferido arriesgar la interrupción en la línea de la vida de su Imperio y ver a Alemania ganar la Gue-

rra Mundial veinte años después a correr el riesgo de aquel socialismo que necesariamente seguiría a Hitler o Mussolini derrotados en una guerra.

Los hechos se están sucediendo tan de prisa, que lo que se escribe hoy puede estar retrasadísimo mañana. Sólo puede hacerse una apuesta sobre el futuro; pero el 1 de octubre de 1938 vemos al verdaderamente democrático y bravo pueblo de Checoslovaquia a punto de ser arrojado a los lobos para mantener el paquete unido unas cuantas semanas más; los pueblos de Hungría, Rumania y los Estados Balcánicos, Dinamarca, Holanda y los Estados Bálticos... temblando bajo una tumultuosa avalancha. A través de la lejana Asia se extiende el veneno; no hay un solo país en América del Sur libre de él; y aun en mi "dulce tierra de libertad" tenemos en nuestro departamento de Estado hombres públicamente simpatizantes con la reacción y que, con el consentimiento de nuestro Presidente, están utilizando una hipócrita "acta de neutralidad" para ahogar al democráticamente elegido Gobierno de España y negarle el derecho a comprar armas para defenderse. Esto está colocando el círculo de hierro del fascismo alrededor de España; está sometiendo a Francia a la intriga *tory* inglesa y puede al fin romper la democracia en Europa.

Contra tal aparato de poder militar y dinero no hay más defensa que el despertar del pueblo. A todos los trabajadores y productores manuales o intelectuales, a cualquiera a quien estas palabras mías puedan llegar,

les pido: no permitáis a esta conspiración contra la justicia y los derechos humanos dar un paso más hacia el triunfo. ¡Pueblo de Francia, no admitas que se selle la frontera española! ¡Pueblo de Inglaterra, detén los tratos con Hitler, que permitirán el sacrificio de los pequeños pueblos de la Europa Central! ¡Pueblo de la Rusia Soviética, ayuda al mundo a comprender más claramente la diferencia entre productores y explotadores! ¡Pueblo de Asia, levanta tu voz contra los señores militaristas del Japón! ¡Pueblo de América del Sur, cuida tus tradiciones revolucionarias y no permitas que el dinero llegue a ser más que

que Verdad y Libertad! Al pueblo de mi propio país, hijos e hijas de la Revolución americana, les pido que se preparen para el nuevo renacimiento de la libertad, que nuestro gran Emancipador Abraham Lincoln nos pronosticó, y que cuiden de que el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo no desaparezca de la Tierra. A los iluminados y amantes de la verdad de todo el mundo les pido que hagan oír su voz en estas crisis y que hagan saber que todavía pesan los valores morales en las relaciones de los hombres; que el gobierno de *gangsters* no es ni será el destino de nuestra civilización.

SOBRE CHECOSLOVAQUIA

"Yo no sé si el mundo sacará alguna enseñanza de las horribles semanas que acaban de pasar. El mundo ha visto cómo súbitamente la fuerza bruta se desenmascaraba y se levantaba, las armas en la mano. Ha visto cómo escogía su víctima entre las más débiles, cómo la insultaba, se burlaba de ella y, por fin, la aplastaba y mutilaba. No es el caso de discutir si esta víctima tenía defectos constitucionales o errores. Lo que todos los hombres sintieron por igual fué la monstruosidad del procedimiento. De pronto, los pueblos razonables se buscaron llenos de repugnancia y horror.

"Yo no tengo la suerte de

creer en una providencia justiciera que se encarga de castigar a cínicos y violentos. Yo creo, sin embargo, que ellos mismos terminan un día por comprometerse y destruir su propia causa.

"Este día está seguramente aún muy lejano. Mientras tanto, la crisis se ha conjurado y el universo entero se abandona a una alegría ingenua. Yo no puedo compartir tal alegría. Los peligros que temo y que amenazan a mi patria y al mundo entero no han sido evitados. Bien al contrario. Lo único que se ha hecho es posponerlos un poco.,,"

GEORGES DUHAMEL

(De la Academia Francesa.)

EL CINE EN LA GUERRA

por ARTURO RUIZ CASTILLO

Generalmente la gente habla de sí mismo y critica de todo lo demás. De cine se ha hablado poco y se ha escrito mucho; pero se ha escrito de aquel o aquella actriz, de sus trajes y sus caprichos, de sus divorcios y de sus maridos burlados.

En España se ha hecho poco cine y malo, y esto lo sabe todo el mundo. En España hay estudios magníficos, aparatos y técnicos como el mejor extranjero. Geográficamente es un país privilegiado. Posee tremendas y áridas llanuras, exuberantes vegas, cálidos arenales, vegetaciones intensísimas, sierras heladas, un sol maravilloso, un mar apaciblemente azul y una costa terriblemente castigada por un mar embravecido. Un país así: apacible, huracanado, dulce y arisco. Y, sin embargo, este extraordinario escenario sigue ahí esperando. También hay escritores, pintores, fotógrafos, arquitectos, actores y habitantes simplemente y llenos de genial intuición.

¿Por qué no se ha hecho cine? Veamos. El cine silencioso llegó y pasó por España y no nos dejó nada. El cine sonoro o hablado nos vino a enseñar en la pantalla cómo se pueden hacer cosas horrendas, habladas y cantadas en mal teatro, mala literatura, mala fotografía y mal gusto. Vino a llenarnos de desconsuelo cinematográfico a los que creíamos encontrar una ilusión en él.

No niego alguna excepción notable ni ese intento falsamente conseguido de hacer un poco de frivo-

lidad. También en la guerra se ha hecho de esa frivolidad, pero mala; que la buena tiene sus encantos.

Y así el cine bueno quedó oculto en algún cerebro privilegiado, pero tardío, y metidos en esta guerra, inédito para siempre.

Yo, espectador, me lamento de este maravilloso arte ausente. Esencia de todos los artes por acumulación de ellos. ¡Cineastas, dadles luz a los ojos del cine; que son ojos muy abiertos y muy entornados! ¡Y capaces de captarlo todo!

Estamos en guerra y estamos en España. Es el año 1938; dos años de una nueva vida que háy que vivir muy rápidamente ahora que la muerte nos ronda de cerca.

Los españoles quieren ponerse al día, tienen prisa. En poco menos de un año han hecho un Ejército formidable, y ahora están haciendo una gran nación. Y ahora la guerra es la guerra, y en la guerra todo es guerra. El cine en la guerra también será un cine de guerra, y será un arma más a emplear.

Los progresos y los inventos mortíferos han hecho de la guerra un arte insoportable y difícil. La fotografía se ha puesto a la altura de las circunstancias y se ha complicado. Si la cámara fotográfica se asemejara al fusil, la cámara cinematográfica sería como la ametralladora: disparará sus fotografías a 24 por segundo y lanzará sus ráfagas hirientes en el campo de batalla, pero sus tiros no quedarán nunca perdidos. Después, el laboratorio nos muestra otra vez la ex-

traordinaria escena del combate. Y luego la repetición lanzará unas copias por el mundo, metidas en cajas de hojalata, y allá irán por él para toda la vida. Serán las almas en pena del siglo xx.

Ese cine de la guerra tiene toda la importancia del observador auténtico y el historiador verdadero, pero además es como la conciencia viva de lo que fué.

En estos momentos, los cineastas, verdaderos soldados en la guerra de noticias, de verdades y mentiras, están haciendo el principio del buen cine que se ha de hacer en

España. Sus películas maravillosas serán luego recuerdos sangrientos para ellos mismos; serán una gran falta de respeto a los muertos y, a la vez, un gran homenaje.

¡Jóvenes cineastas, manteneos firmes; que vuestros ojos sucesivos y sin espanto arranquen la cruda realidad de la tragedia y la gloria de España! Y que cuando la guerra acabe el gran cine esté ya maduro y sea una sorpresa más para el mundo de las tantas que España ha de dar.

Cineastas, yo, espectador, me paso a vuestro bando...

LA RESPONSABILIDAD DEL ESCRITOR

por CESAR VALLEJO

César Vallejo, nuestro excelente camarada desaparecido, cuyo nombre recorre hoy todas las revistas, era un escritor honrado, en los sentidos humano y profesional de la palabra. Su vida—sacrificio pérenne—y su obra—trabajo responsable—le convierten en escritor “tipo” de nuestra generación.

Como verdadero intelectual que fué, no puede ser medido únicamente por sus escritos. Hay infinidad de ideas que no llegan nunca a escribirse; son el legado de recuerdos que guardamos cordialmente los amigos. Porque las amistades no las constituyen el culto ni al muerto ni al vivo (ni el de “los vivos” a los muertos, como ocurre con García Lorca). Son la vida compartida y, sobre todo, los pensamientos batiéndose en el aire de la conversación.

Y de lo que pensaba Vallejo nos interesa recoger, y darle la publici-

dad merecida, su intervención en el II Congreso Internacional de Escritores en Madrid. Así, EL MONO AZUL pone de nuevo en sus columnas la nota viva de un recuerdo permanente.

Traigo el saludo de mis compañeros al pueblo español que lucha con un interés sobrehumano, con una vocación sin precedentes en la Historia y que está asombrando al universo.

Vosotros sabéis que el Perú, al igual que otros pueblos de América, vive bajo el dominio de una dictadura implacable; esta dictadura se ha exacerbado. No se consiente que se pronuncie una palabra respecto de la República española en las calles de Lima ni en ninguna ciudad de la República. Los escritores han organizado una campaña de programa enorme en las más apartadas reacciones del

país, y esta campaña ha merecido la condena del Gobierno.

Con este saludo de los escritores de nuestro país os traigo el saludo de las masas trabajadoras del Perú. Estas masas, contrariamente a lo que podáis imaginaros, tratándose de un país que arrastra una vieja cadena de ignorancia y de obscuridad, ha podido desde el primer momento apercibirse de que la causa de la República española es la causa del Perú, es la causa del mundo entero. ¿Por qué, me preguntaréis, esta capacidad de rapidez con que las masas del Perú y del mundo entero se han dado cuenta de sus deberes hacia la República española? La explicación es clara: los pueblos que han sufrido una represión, una dictadura, el dominio de las clases dominantes, poderosas, durante siglos y siglos, llegan por una aspiración extraordinaria a tener esta rapidez; porque un largo dolor, una larga opresión social, castigan y acrisolan el instinto de libertad del hombre en favor de la libertad del mundo hasta cristalizarse en actos, en acción de la libertad.

Las masas trabajadoras de América luchan, pues, al lado de las masas trabajadoras de España.

Hacen mal los Estados y los Gobiernos de América en tratar de impedirlo, porque a pesar de estas obstrucciones, de estas detenciones, de estas persecuciones, estas masas llegan a organizar una acción de conjunto en favor de la República española.

Camaradas: Los pueblos iberoamericanos ven claramente en el pueblo español en armas una causa que les es tanto más común cuanto que se trata de una misma raza y, sobre todo, de una misma historia, y lo digo, no con un acento de orgullo familiar de raza, sino que lo digo con un acento de orgullo humano, y que sólo una coincidencia histórica ha querido colocar a los pueblos de Amé-

rica muy cerca de los destinos de la madre España.

América ve, pues, en el pueblo español cumplir su destino extraordinario en la historia de la Humanidad, y la continuidad de este destino consiste en que a España le ha tocado ser la creadora de continentes; ella sacó de la nada un continente, y hoy saca de la nada al mundo entero.

Camaradas: He observado en el curso de los debates de este Congreso, desde sus comienzos, que todos los delegados han traído la voz pálida de sus respectivos países como mensajera de la vida revolucionaria de esos países; pero hay un punto, tocado muy someramente y que, a mi entender, es un punto de los más graves; es un punto que debía haberse tocado con mayor ahinco. Me refiero ahora al aspecto de la responsabilidad del escritor ante la Historia y, señaladamente, ante los momentos más graves de la Historia. Este aspecto pobre de conciencia profesional del escritor, el compañero, Grao, escritor holandés, lo ha tocado de un modo admirable.

Hablemos un poco de esa responsabilidad, porque creo que en este momento, más que nunca, los escritores libres están obligados a consubstanciarse con el pueblo, a hacer llegar su inteligencia a la inteligencia del pueblo y romper esa barrera secular que existe entre la inteligencia y el pueblo, entre el espíritu y la materia. Estas barreras, lo sabemos muy bien, han sido creadas por las clases dominantes anteriores al dominio de la monarquía. Creo, pues, necesario llamar la atención de los escritores del II Congreso Internacional Antifascista, diciéndoles que es necesario, no que el espíritu vaya a la materia, como diría cualquier escritor de la clase dominante, sino que es necesario que la materia se acerque al espíritu de la inteligencia, se acerque a ella horizontalmente,

no verticalmente; esto es, hombro a hombro.

Jesús decía: "Mi Reino no es de este mundo". Creo que ha llegado un momento en que la conciencia del escritor revolucionario puede concretarse en una fórmula que reemplace a esta fórmula, diciendo: "Mi Reino es de este mundo, pero también del otro".

Por desgracia, la conciencia de la responsabilidad profesional del escritor no está bastante desenvuelta entre la mayoría de los escritores del mundo. La mayor parte de los escritores están al lado del fascismo porque carecen de esta conciencia profesional, de esta conciencia de su acción histórica; pero nosotros tenemos de nuestro lado lo mejor del pensamiento del mundo, lo mejor en calidad. La prueba es que los escritores de mayor valor intrínseco han venido a este Congreso a manifestar su adhesión a la causa del pueblo español.

Otra prueba de que la conciencia de la responsabilidad del escritor no está bastante desarrollada es que en las horas difíciles por que atraviesan los pueblos, la mayor parte de los escritores se callan ante las persecuciones de los gobernantes imperantes; nadie pronuncia una palabra en contra, y ésta es una actitud muy cómoda. De desear sería que en estas horas de lucha en que la Policía, la fuerza armada, están amenazando la vida, la actividad de los escritores y del pueblo entero, que estos escritores levanten su voz en estas horas y que tengan el valor de protestar de esta tiranía, de esta actitud.

Un camarada de los más notables dijo que de desear sería exigir de las Internacionales Obreras una mayor presión sobre las masas para que expresen su protesta contra las actitudes de los Gobiernos respectivos, y para que bajen a la calle, a fin de prestar a la

España republicana el innegable derecho que tiene de armarse contra la invasión extranjera.

Los responsables de lo que sucede en el mundo somos los escritores, porque tenemos el arma más formidable, que es el verbo. Arquímedes dijo: "Dadme un punto de apoyo, la palabra justa y el asunto justo, y moveré el mundo"; a nosotros, que poseemos ese punto de apoyo, nuestra pluma, nos toca, pues, mover el mundo con esta arma. (*Muchos aplausos.*)

Naturalmente, el problema se reduce a un problema de tipo personal y de interés de los propios escritores, porque no movilizamos nuestras plumas, no estamos contra los Gobiernos, contra la Prensa enemiga, contra los escritores llamados neutrales...

En la mayoría de los casos, los escritores no tenemos heroicidad, no tenemos espíritu de sacrificio. Charloi decía: "Nosotros, los escritores, tenemos una vergüenza enorme que nos hace bajar la cabeza, y es la de ser escritores".

Hora es de asumir nuestro papel valerosamente, tanto en las horas en que estamos bajo un Gobierno propicio, como también en las horas que estemos bajo un Gobierno adverso.

Estoy abusando del tiempo escaso de que disfrutamos; este Congreso, naturalmente, no ha venido a discutir problemas de técnica profesional, pero hemos venido con un objeto, hemos venido en una misión profesional que consiste en darnos cuenta de la materia prima que debe tener cada escritor creador, cual es el contacto directo con la realidad, este contacto con la realidad española, que hoy más que nunca puede dar buenos frutos.

Para nosotros los escritores revolucionarios, un hombre culto es el hombre que contribuye individual y socialmente al desarrollo de la colectividad en un terreno libre

de concordia, de armonía y justicia por el progreso común e individual.

De aquí que cuando hemos sabido cómo el 5.º Regimiento había salvado los tesoros artísticos encontrados en el palacio del duque de Alba, y los había salvado al precio del sacrificio de alguna vida, exponiendo la existencia de estos camaradas, haya algunos compañeros intelectuales que se hayan preguntado: "¿Es posible que el concepto de cultura se haya tamizado hasta tal punto que el hombre tenga que ser el esclavo de lo que ha hecho sacrificando su vida en servicio de una escultura, de un cuadro de pintura, etc.?" Para nosotros, el concepto de cultura es otro; creemos que los Museos son obras más o menos perecederas de la capacidad más gigantesca que tiene el hombre, y querriamos que en un radio de ensueño artístico, de ideal casi absurdo, querriamos, digo, que en esta contingencia trágica del pueblo español suceda lo contrario. Que en medio de una batalla de las que libra el pueblo español y el mundo entero, los Museos, los personajes que figuran en los cuadros hayan recibido tal soplo de vita-

lidad que se conviertan también en soldados en beneficio de la Humanidad. Es necesario darnos cuenta de nuestra misión aquí.

Es necesario que cuando volvamos a nuestros países no olvidemos la situación de esta lucha del pueblo español. Hay que movilizar los espíritus, las masas, en favor de la República española.

Una palabra, y termino: Este Congreso se denomina Congreso para la defensa de la cultura, pero difícilmente los intelectuales del mundo se ponen de acuerdo.

Hace algunos años, este tema fué materia de discusión interesantísima para saber si un hombre es culto o no lo es. Un escritor inglés decía: "El hombre culto es un hombre honrado que cumple exactamente con sus deberes, con su amistad, etc., aun cuando sea un perfecto ignorante, un inepto y no sepa apreciar una sinfonía de Beethoven".

Un francés decía: "Para nosotros, un hombre culto es un hombre que se ha especializado en un ramo, y en ese ramo ha hecho un descubrimiento de gran beneficio para la Humanidad, aunque sea un hombre deshonesto y no honrado".

GUADALQUIVIR HOY FRONTERO

Si con tus aguas te bates
por defender el bracero.
Si luchas en los combates
por un tiempo venidero,
no serás del extranjero.

Si tus velas y tus ramos
quieren ser nuevos aún;
si estás con los que forjamos
esa victoria de un
mundo que ya columbramos;
si eres el fiel compañero
del soldado y del obrero,
no serás del extranjero.

No serás de quien tu orilla
envilece de traición.
Del que ennegrece Sevilla
de luto y de maldición.

Si acallan tu melodía
de paz, y tu son guerrero
alzas libre y altanero.
Si suena en el ancho día
tu heroico acento andaluz,
si levantas el testuz,
no serás del extranjero,
Guadalquivir, hoy frontero,
entre la sombra y la luz.

ANTONIO OLIVER.

FRANCISCO MATEOS Y SU ARTE

por SANTIAGO ONTAÑÓN [1]

Quiero comenzar pidiendo perdón por leer esta conferencia y no decirla, como debiera ser mi obligación, puesto que soy hombre que a veces peca de excesiva cordialidad. He decidido leer estas cuartillas, expuesto a resultar un poco monótono, por considerar que aquello que perdamos en espontánea amenidad lo ganamos en orden; orden que me dará una claridad de expresión de la cual no estoy muy sobrado. Así, pues, voy a meterme como un minotauro monstruoso en el laberinto de esta conferencia y haré de la disciplina de unas cuartillas el hilo de Ariadna que me saque de él.

Voy a hablar de Francisco Mateos. A Francisco Mateos le conocemos todos, y digo le conocemos todos sin excepción, porque estoy hablando ante vosotros, que estáis delante de su primorosa y agresiva Exposición. ¿Qué mejor presentación para un artista que su propia obra? Viendo estos aguafuertes, estos óleos, estas acuarelas, ya estáis presentados al autor: Francisco Mateos, un hombre de sensibilidad finísima y un antifascista. Dos cosas muy grandes, muy importantes, necesarias para ser un artista de hoy.

Yo confieso que de lo que carece en absoluto la Exposición de Mateos, aquí presente, es de placidez. Ante esta Exposición no se descansa como ante un Watteau, un Patinir, un Rubens u otros tantos, no; ante Mateos no se descansa. Yo por mi parte lo confieso. No se descansa porque se odia. Y ésta es una gran virtud. Mateos, muy gentilmente, me propuso una cosa, que

yo acepté encantado, y es el cambiarme un dibujo suyo de mi predilección, que está aquí presente, y se titula *El niño loco*, por un dibujo mío. Lo siento por él, que sale perdiendo en el cambio; pero en justa correspondencia a su amabilidad voy a serle franco: "Mateos, no pienses que al ir a mi casa vas a ver tu acuarela puesta en un muro de ella, no; y una vez terminada la guerra, menos. No la tendré constantemente ante mi vista haciéndome recordar a cada instante los horrores que hemos vivido en esta dolorosa hora de nuestra Patria. Pero cuando ya en la paz oiga ciertas cosas, vea posiblemente ciertas caras, abriré la carpeta donde guardaré cuidadosamente tu regalo. Ante él cobraré fuerzas para seguir tan firme en mis ideas y en mis odios como en aquellos días inolvidables de noviembre, en que ví arrojar por los balcones de varias casas de la cuesta de Santo Domingo a unos niños envueltos en colchones para que no fueran abrasados por las llamas producidas por las bombas incendiarias de la aviación alemana. Si algún día yo me sintiese vacilar ante una vieja amistad ya imposible, correré a contemplar tu acuarela, que es más fuerte con su recuerdo y advertencia que débil mi capacidad del odio, propicia al olvido."

He aquí la máxima virtud actual de la obra de Mateos: su odio ante el enemigo, su desesperación ante lo ignominioso, su dolor ante el dolor, y, sobre todo, un deseo de fijación eterna de nuestro drama, una documentación viva para el futuro. La otra tarde, hablando con él, me decía que la obligación del artista es dejar para el futuro un

(1) Conferencia pronunciada en la Alianza de Intelectuales Antifascistas.



1898

da santa caridad de Sevilla

testimonio de la barbarie y la injusticia de estos momentos. Y nada más justo; igual que el hombre que atravesó este enfurecido océano sin haberse mojado, no tiene derecho ni a la palabra. El artista que en estos momentos no haya puesto en sus pinceles el dolor de su sangre delirante de odio (como lo hace Mateos), no tendrá derecho a llamarse artista, ni hombre, ni nada.

Para mí, en esta fase de la pintura de Mateos, lo que más me interesa es su agresividad. Insulta la pintura de Mateos como un latigazo. A veces produce dentera, así en la acuarela titulado *De cada árbol uno*. Otras veces es un odio silencioso de puños crispados lo que se siente (*Han vuelto al garrote vil, Así lo fusilaron, Este es un hijo, Son moros*). Los temas son tan brutalmente descarnados, que es como si a Franco se le fueran pasando ante sus ojos los miles de cadáveres de sus asesinados. Ante la obra de Mateos yo no siento otra sensación que la de la agresión y el insulto. Algunas de sus obras son insoportables como el espectáculo de un fusilamiento o de una injusticia. A mí Mateos me da la sensación que cuando pinta o dibuja así *no lo puede remediar*. Tengo la seguridad de que cada cosa vivida, cada relato escuchado, cada noticia leída, le ponen en trance de fijarlo en el papel. Yo me le figuro diciendo para sus adentros mientras pinta: "¡Así!, ¡así!, para que veáis, para que luego no digan..." Y con un rencor profundo y un sentimiento humanísimo va creando esta colección admirable de dibujos y pinturas que nos ha hecho la gracia de dejarnos contemplar.

Estoy hablando de lo que de agresivo, de intención política tiene la obra de Mateos, como si éste fuera su único valor. Y no es eso sólo. Mateos no es de ninguna manera ese artista intuitivo que de buenas a primeras se arranca como

un toro y pinta a cornadas para que nos demos cuenta de que estamos viviendo a dos dedos de la muerte, no; Mateos es (lo es hace tiempo) un maestro (un joven maestro si se quiere); Mateos hace las cosas, no porque le salen, sino porque quiere que le salgan. Porque las siente y tiene condiciones para expresarlas. Ha habido en este *bamboleo artístico* una verdadera avalancha de lo que yo llamo *artistazos*. A últimos del mes de julio del 37 empezó a crecerles el talento, el genio pictórico a una serie de insensatos. A veces yo he pasado por ciertas calles con verdadero terror y pánico. A partir de esos días yo he empezado a saber que hay hombres que tienen ocho metros de perímetro torácico, hombres cuyos pies son siete veces mayor que la cabeza (hombres hechos para pensar con los pies). He visto campesinos, soldados, milicianos, niños, profesores, obreros, políticos, héroes, filósofos y porteros monstruos. ¡Todos, absolutamente todos, monstruos! Monstruos que resultan monstruos contra los deseos del autor, que pretendía hacer divinidades. Verdadero caos de producción enloquecida, falta de medida, de control.

¿No habéis notado la inconsciencia con que la gente opina sobre todo aquello que no se relaciona con las artes? En España es muy frecuente oír decir: "Yo antes dibujaba muy bien", o "Yo también soy poeta". En mis treinta y cuatro años cumplidos no he conseguido llegar a acostumbrarme, porque tampoco se me ha ocurrido nunca decirle a un ingeniero que tengo el cálculo hecho sobre la resistencia del transbordador del Niágara... o a un médico decirle que descubrí el secreto de la curación radical del cáncer.

Pero, ¡qué se le va a hacer! La gente se ha creído que poesía es contar una cosa de manera que

ciertos renglones sean consonantes, y que la pintura es coger un papel y ponerlo de otro color. Color que, desgraciadamente, suele ser más feo que el blanco del papel, que es tan bonito y no le ha hecho daño a nadie. Otra vez tocaremos este punto, y ahora voy a volver a Ma-

cen a fuerza de tesón y donde la gracia llega a través del entendimiento. Mateos fué con la gracia y consiguió el entendimiento. Figuraos qué ventaja. Acostumbró la disciplina de su mano derecha en Alemania. (Alemania anterior a esa ave de rapiña que roba pueblos como



Clericivilones

teos, que es el niño mimado de esta tarde.

Yo quiero hacer un gran elogio de Mateos, y para hacerlo voy a decir lo que a mi manera de pensar es la gran condición de este artista y amigo. Mateos es ante todo un pintor español. Español por su filosofía, por su hombría y por su gracia. Como andaluz de tierras de aceituna, como éstas, es amargo, pero sensible al refinamiento. Mateos ha salido de España, Mateos se ha formado allí donde los dibujantes se ha-

carteras). Fué en la Alemania anterior al fascismo, en la Alemania de Alberto Durero donde Mateos estableció contacto con los maestros del aguafuerte. Después fué París, el imprescindible París quien le dió firmeza y desparpajo, quien le soltó las riendas de normas que pueden desbocarse sin perjuicio. Mateos quedaba en el París que yo abandoné el año 28. Todavía no existía "La Coupole" y "La Rotonde"; era nuestro todo: nuestra casa, nuestro estudio, nuestra academia, nuestro

sossegado rincón para los idilios. "¡La Rotonde!" Ella era por aquella época el consulado de toda nuestra alegría y la embajada de todos los locos del mundo, pero también el recinto imprescindible por el que había de pasarse para llegar a ser eso que se llama: un pintor de fama.

En siete años de fidelidad a "La Rotonde", ¡a cuántos artistas no habré visto desfilan por ella! Discípulos de Cecilio Plá que al día siguiente de su llegada a París pintaban como Picasso. Pintores serios, enormemente serios (muy malos pintores), bohemios con impertinencia, muchachitos de buena familia de esos que dicen: "Yo antes dibujaba muy bien", que regresaban a sus casas en cuanto su papá se cansaba de enviar dinero y, naturalmente, volvían dibujando muy mal. Allí hemos conocido gente inútil, gente sin talento, hasta imbéciles, vagos, borrachos, gente divertida, con ingenio y, sobre todo, gente con talento, con mucho talento. Allí hubo una buena y magnífica colección de pintores españoles, allí estaban (como antes habían estado Picasso, Juan Gris, Gargallo, Manolo, Benito y otros tantos) Bores, Cossío Peinado, Viñes, Ismael, Esplandiú, Castagne, Hortelano, Alonso, Pruna, Servando del Pilar, Flores, Roca, Sunyer, Manolo Angeles Ortiz, Tono; más tarde Ponce de León, Bernal y algunos más que olvido probablemente. A esta generación pertenece Mateos. Yo le pondría entre los Bores, Cossío, Viñes, Pruna, Sunyer, Bernal y Flores, por ser éstos los que, dedicándose exclusivamente al óleo, no se habían desviado hacia el arte menor que es el dibujo, y el cual, muy a menudo, entraba en el terreno de la propaganda comercial, como es el *affiche* y el dibujo para el diario o la revista. Mateos puede ir orgulloso entre estos compañeros y entre gran parte de ellos con superioridad. Sobre todo con superioridad política. De alguno a cien codos de

distancia. No me gusta hacer el acusador o delator, pero esta vez aquí, entre nosotros, voy a contaros, y creo que esto me aliviará de mi indignación.

Cossío, Tono y Ponce de León se pasaron francamente al fascismo: Tres. Bores e Ismael, indiferentes. No tenemos noticias de su actuación ni de su fidelidad a los principios que defendieron siempre.

Pruna, al parecer demasiado mercantilizado, demasiado en contacto con *les comtesses* de París, ha concurrido a una Exposición internacional en Venecia. ¡Para mí, un traidor! ¿Quién me iba a decir a mí que Pruna, el benjamín de los españoles en el Montparnasse de 1921; aquel Pruna que soñaba con tirar bombas por la Rambla y lloraba cuando los evadidos de las garras de Martínez Anido nos contaban sus suplicios, debía en estos momentos permitir que sus obras fuesen admiradas por los mismos ojos que miran extasiados a la mandíbula sangrienta de su amo? ¡Mussolini!

Entre los dieciocho citados, seis desertores de las ideas democráticas y desertores de la amistad... Allá ellos. El resto, con orgullo de amigo lo digo, con orgullo de hombre que ha vivido junto a ellos los momentos más felices y dolorosos de su vida, he de decir que están con vosotros, junto a nuestro Ejército, trabajando, laborando y luchando por nuestra causa. Algunos de manera tan brillante como lo hace Mateos.

Perdonadme este pequeño recuerdo sentimental de los amigos de aquellos tiempos de formación. Con ellos aprendí a odiar al fascismo desde su advenimiento, con ellos he corrido mucho huyendo de los guardias de París y Madrid mientras gritábamos "¡Muera Mussolini! ¡Abajo Primo de Rivera!" Por esto, también me afectan tanto las deserciones como me enorgullecen los perseverantes.

Mateos, de todos ellos, puede con-

tarse entre los tres primeros en eso de gritar su indignación. Es el más violento, el más feroz, el que grita más alto.

En España había, hay, un grupo de pintores un poco más jóvenes que los anteriormente citados, que han sabido responder perfectamente a la imperiosa llamada, al grito de protesta. Entre ellos no podemos olvidar a Souto, Luna, Prieto, Gaya, Renau, Isaías, Morales, Alberto y todo ese grupo que componía y sigue componiendo (a pesar de estar en su mayoría cumpliendo con un deber en los frentes) la sección de Artes plásticas de esta Alianza y que no entiendo por sí olvido a alguno y se enfada. Todos ellos en lo que va de guerra sólo por y para ella han trabajado con un entusiasmo y una fe que España no podrá olvidar.

Ahora bien; vamos a concretar un poco y a situar en su sitio la posición de un pintor, que, sin dejar de serlo, su valor principal es su antifascismo. Yo quiero intentar defender la pintura agresiva, la pintura de urgencia si se quiere, la pintura de Francisco Mateos.

Un escritor blando y un tanto empalagoso, discípulo predilecto en aquel famoso "Jardín de Academus" del tercer piso de una casa de la Gran Vía, donde se unían filósofos, condesas, dolicocéfalos, señoritos, ha publicado un artículo protestando de la poesía satírica. Recomienda dejar de hacer sátira que pueda ofender al enemigo. Rafael Alberti (quiero nombrarle sin adjetivos), indignado (con esa indignación suya que nos ha proporcionado gran parte de sus últimos maravillosos poemas), compuso la otra mañana (a raíz de la lectura del artículo) estos versos:

Monja lega, azucarada,
necio suspiro de alcoba,
hojaldre desqualdrado
para barrido y borrado
con el filo de mi escoba.

Suenas de miedo, rechinas
al torno, hermana tornera,
gritando las medicinas
que levanten a letrinas
la España antipastelera.

Porque no creas, no croes,
lega de charco podrido,
que aunque ya sé lo que roes,
los sís tuyos serán noes
en este pueblo aguerrido.

Viene a decir en su artículo (este artículo que a Rafael Alberti le hace protestar con tal violencia que no debe de herir al enemigo ni encontrar odios) algo, así como que no es de buena educación. Mientras en la mente de este ser exquisito se cuece su artículo rezumando mojigatería y las linotipias lo reproducen, el enemigo ataca por el Este, por Extremadura y por Levante, bombardea toda la costa del Mediterráneo, y en las cárceles fascistas se mueren nuestros hermanos con un sufrimiento que este buen señor no puede ni podrá nunca imaginar porque su exquisitez se lo prohíbe.

Desgraciadamente hay gran número de antifascistas que piensan como este autor, que creen que estas cosas de locos sirven para alargar la guerra. Estos autores están a dos dedos de aquellas señoras tan graciosas que murmuran confidencialmente: "Ellos no son tan malos como dicen. ¿Usted cree que le fusilarían? ¡Qué barbaridad!" Son los que dicen: "¡Ay, que se acabe como sea, pero que se acabe!" No. ¿Verdad, Mateos, que esto no se puede acabar así?

Es necesario gritar mucho todavía, exteriorizar nuestro odio y nuestra indignación.

Es necesario seguir luchando. Decir a los que afortunadamente saben con más firmeza que esos tibios por lo que luchan, que no se fíen, que las balas de enfrente traen odios, odios vivísimos, que sólo con odio pueden ser vencidos.

Mientras en Madrid no dejen de

oírse los cañones enemigos, y la sorpresa criminal del obús nos amenace constantemente, no podremos dejar de pensar sin descanso en la barbarie enemiga y odiarlos. Mientras los partes diarios no dejen de contarnos escuetamente los bombardeos cobardes, tendremos que odiarlos. Mientras por la calle veamos compañeros mutilados, ciegos, inútiles para la vida, tendremos que odiarlos... Y nosotros, los que además de soldados llevamos todo lo que va de guerra exaltando por medio de nuestras obras el heroísmo y todo lo que de maravilloso y emocionante tiene nuestra lucha, no tenemos otra obligación que gritar, gritar hasta enronquecer, para que nos oigan en el último rincón del mundo. Como sea, con la pluma, con el pincel, con el lápiz, con la palabra, pero gritar, tan fuerte que nuestro eco quede vibrando en el aire eternamente. Esa es nuestra misión. Que cuando la guerra haya pasado, cuando los ánimos sigan cauces de sosiego, de vez en cuando podamos asomarnos a las ventanas que nosotros hemos dejado abiertas. Que nuestros hijos estén prevenidos. Que estas obras nuestras sean las que imaginaron sus ojos recién abiertos. Yo, con dolor, con nostalgia y con melancolía le prometo, Mateos, asomarme a estas ventanas del mundo que has dejado abiertas. Hoy lo hago con rabia nada más. Me desespera ver tu dibujo *Cuneta*, porque he tenido la desgracia de ver rostros asombrados bajo el zumbido de los aviones. Me desespera tu dibujo *Por aquí pasaron*, porque sé de muchas cosas análogas. Me indigna hasta los gritos más feroces tus dibujos de fusilados, porque me han fusilado amigos entrañables. ¿Cómo no vamos a insultar? ¿Cómo podremos dejar de gritar? ¿Cómo vamos a pintar en estos momentos para exponer al mundo algo que no se relacione con esta horrible guerra? ¿Cómo quieren que exaltemos las cosas nobles, bellas de la vida, si

por dentro nos come (nos tiene que comer) el odio? No; hay que seguir atacando. Mientras silben balas, que nuestros lápices no se rindan y rocen contra el papel de una manera enérgica, viril, como soldados que somos. Porque es necesaria esta pintura. Cuando se contempla una de estas estampas se siente la misma sensación que ante la noticia inesperada de la muerte de un amigo en el frente, que levanta más odio, más deseo de venganza.

¿Estamos en guerra? Pues guerra. Ya vendrán otros tiempos y la Historia dirá. Porque no está el pintor aislado en su mundo, sino comunicándose con el espectador. Y esto de hoy es pintura al servicio suyo, de su idea, que es la nuestra, la de todos los españoles leales.

Yo creo (y conmigo muchos amigos de convicciones y talentos probados) que es necesaria esta pintura de urgencia como es necesario el "teatro de urgencia", y no hablamos "por boca de ganso", que es un poco la fórmula con que antes se hablaba en los cafés; no. Tenemos una experiencia. Sabemos de las reacciones del pueblo ante la sátira, la crudeza y la agresividad con que hemos reproducido sus problemas. Hemos escuchado comentarios, oído gritos espontáneos, imposibles de frenar. Observamos los rostros sencillos en los cuales se puede leer claramente como en los libros más hermosos. Y de esta experiencia hemos sacado en conclusión la eficacia de este *arte de urgencia*. Hay que conservar vivo el recuerdo constante que entra por los sentidos, que les hace ver su responsabilidad, dentro de la órbita en que se mueven, y la importancia de su trabajo y la auténtica defensa de sus derechos bien explicados en su conciencia.

Debo confesar que fué para mí una gran satisfacción cuando, en el día del estreno en el teatro de la Zarzuela de *El saboteador*, una se-

ñora de aspecto muy sosegado y pacífico, no pudiendo contenerse al comprobar el sabotaje de uno de los personajes, gritó: "¡Matadle!"; lo dijo con toda su alma. El público lo rió y, al llamarle la atención, ligeramente azorado, un señor, al parecer su esposo, la buena señora seguía indignada gritando: "Pues sí, que lo maten si es un canalla. ¿No has visto lo que ha conseguido? ¡Que lo maten, que lo maten!" Edmundo Barbero, el gran actor, no sabe en el inmenso peligro que estuvo aquella tarde. (Se lo digo ahora que ha pasado todo.)

¿Por qué no ha de ser la pintura como el teatro? ¿No hay una analogía entre los dibujos titulados *Marcialidad fascista*, *El gran desfile*, *Quiera Dios que gane Franco* y *Arriba España con Los salvadores de España*, magnífica farsa de Alberti?

Los dibujos *Las flechas vencedoras*, *Con licencia eclesiástica*, *El caballero, la muerte y el diablo* y *La revolución anarcosindicalista*, ¿no responden a la misma intención, de la última, cruda y dolorosa farsa del mismo poeta *Radio Sevilla*?

¿Qué impresión puede llevarse un combatiente al salir de esta Exposición?

Primeramente la de sorprender la belleza de la realización, la emoción y el apasionamiento en el color, lo rotunda y lo segura que es la mano maestra que los trazó. Su dolor, su poesía, su tristeza callada algunas veces, sus gritos desesperados en la mayoría de las obras admiradas le impresionarán después.

Algunos quedarán (los que ya están ligeramente maleados con las cosas artísticas. ¡Esas odiosas cosas artísticas!) un poco desconcertados por la soltura y la audacia de la realización, mas los entendidos y los no iniciados (que coinciden siempre) se llevarán exacta la sensación que Mateos ha querido conseguir. Saldrán de esta sala odian-

do al fascismo. Excitado el apasionamiento, la memoria por el camino maravilloso del arte. Lo encuentro esto magnífico... y necesario.

Trascendencia en el presente y para el porvenir. En el primero, ya lo hemos dicho, obediencia a una imposición inapelable. En el segundo, un documento para la Historia. Para el autor una necesidad espiritual de expansión, como se grita cuando el dolor es irresistible, o como se comenta la propia desgracia.

¡Desgraciado aquel que en estas dolorosas horas no grita ni llora! No piense hacer nada en el futuro, que hombre que no tiene voz para gritar ni ojos para las lágrimas es un ser muerto; un detenido en la vida, con la misma desgracia irreparable que en la copla popular:

Pasito que yo doy para adelante
se me vuelve atrás.

Aquel que no haya dado un paso adelante por los caminos del momento, lo dará hacia atrás; la copla lo sigue diciendo:

¡Qué desgracia tengo yo en el andar!

Peró afortunadamente ha habido hombres que dieron un paso adelante a tiempo... tan a tiempo que aún siguen andando, erguidos, asombrando al mundo.

Hubo (hay) un aragonés indomable que como nadie supo gritar, insultar, herir a tiempo. Francisco de Goya crea el tipo de dibujo agresivo más descarnado que se ha producido en la Historia del Arte. Es el primero que rubrica el dibujo con la noticia. El que rubrica (pero sin literatura, ¡eh!) escuetamente como un palo rotundo de aragonés. Goya es el padre y modelo del buen dibujante de periódico; es el genio capaz de suplir toda una página de periódico llena de literatura banal. Goya dibujando su *Justiciado* hace más en contra de la pena de muerte que cuanta literatura se ha podi-

do hacer alrededor de este castigo. Goya pintando la familia de Carlos IV hizo más en contra de la Monarquía que todos los conspiradores de la época. Y sobre todo, nos los ha dejado ahí, puestos como unos muñecos de pim-pam-pum de lujo, para irrisión de la gente.

En este pintor, como en ninguno, se puede ver y comprobar de qué manera, sin rehuir nada de lo que de sensual y bello tiene el arte de la pintura, se puede herir, y herir cruelmente, con el fino cuchillo de la sátira, cuchillo que él maneja como nadie. Y es que Goya puede ser citado como uno de los grandes maestros revolucionarios. No solamente en ciertas audacias pictóricas, sino igualmente por su contenido político y social.

Yo considero arte burgués aquel que se adapta al gusto, a la normalidad de la gente estancada. El arte burgués para mí es aquel que exalta lo cómodo, lo muelle, haciendo creer a los burgueses que lo más hermoso es lo que ellos poseen. Es burgués porque quiere que las cosas sigan como son, por encima de los sufrimientos ajenos. "Ande yo caliente..." es el lema de esos pintores que niegan el Arte como expresión de protesta en los artistas que no pueden pasar por la vida ajena al dolor contemplado. Goya con sus dibujos tenía forzosamente que indignar a los burgueses de sus tiempos. Eso para mí es ser un pintor revolucionario. Igualmente Mateos hace hoy protestar en silencio a todo aquel que no siente la causa grandiosa que defiende Mateos.

El español, con Goya a la cabeza, ha sido siempre modelo de protestante o protestador, y de insultador, y de hombre que no puede contenerse. No olvidemos que en ninguna parte del mundo se llegan los hombres a dar de puñetazos con tanta facilidad como en España. El símbolo de la pelea española (aunque fuera de ella crean que es la na-

vaja española) yo creo que es el *garrotazo*. El "Garrotazo y tente tieso" es la más exacta justicia. En ciertos lugares de Castilla llaman a esos terribles y durísimos bastones amarillos con dibujos grabados a fuego "códigos". Me parece admirable. Así Goya cuando satiriza emplea el *código* con mano maestra. Mano de juez inapelable.

Fuera de España, cuando alguien ha querido ser agresivo, como en el caso de Dornier, ha tenido que recurrir al *código* de Goya.

Los españoles hieren sin *esprit*. No dan lugar a tener que pensar que nos han sacudido; dejan sin sentido, simplemente.

Entre los dibujantes modernos, uno de los más mordaces es el alemán *Gross*, el cual ha insultado como nadie a esa clase de explotador europeo, el gran industrial, esos insaciables *marchands de canons*. Sin embargo, yo creo que a esa manera de hacer una recreación de lo "putrefacto" llega un poco por conducto intelectual, pasando antes por el cerebro que por el corazón.

Los españoles dibujan con el corazón, a corazonazos. ¡Perdón!

Una de las características de la pintura española fué la falta de adulación a la clase que la sostenía: en cierta época y con brillantez, la aristocracia. La pintura española rara vez ha mentido. Aun ciertos maestros que han pecado ligeramente de preciosismo, como Murillo, donde mejor se le puede apreciar es en esos maravillosos mendigos donde sale a relucir la más pura esencia española.

Ni Velázquez, que era un asalariado al servicio del rey, aduló jamás

En nuestra época, Picasso es el más valiente y avasallador pintor revolucionario. No solamente tira por la ventana toda disciplina (a excepción de la del trabajo), todo cuanto hay de concesión literaria y anecdótica en la obra pictórica,

sino que a fuerza de sinceridad, de decir la verdad a veces, resulta desagradable. Después que los impresionistas hicieron a su vez su revolución y todavía quedaban los pintores vacíos, superficiales, de principios de siglo, sale Picasso como un auténtico toro español y acaba con las mujeres sibilinas, los ojos verdes, las mantillas y los refulgentes trajes de "lamé". Suprime la adulación a las princesas, los retratos de capitanes que parecen emperadores, los cuadros de imaginación calenturienta, con fiebre de un oriente de bazar. Va en busca de la verdad pura. No quiere engañar a nadie y da a cada cual lo que se merece. Una revolución que conmueve al mundo. En su afán de no engañar a nadie, de sinceridad absoluta, llega a destruir totalmente toda anécdota. Llega el amor apasionado de Picasso por la pintura, por la pintura como materia, tal como sale de su tubo, con su carnosidad, su sensual calidad y su pureza. De ahí su pintura abstracta y su cubismo, su atacado cubismo. Ese cubismo que ha hecho decir en el mundo las mayores tonterías (una de las causas de esas opiniones descabelladas es ese afán de que hablaba antes; la gente opina de pintura con un derecho inexplicable). Picasso piensa en plena pasión por la materia, que la obligación de todo pintor es dar la emoción de la pintura. La materia pintura, ¿lo oís bien? La pintura y nada más. Su disciplina máxima es no dejarse ni una sola salida por donde escapar, al campo de lo fácil, del *camouflage*. Porque hay cuadros (y voy a citar un clásico nombre de pintor moderno que ha hecho poner los ojos en blanco a casi la totalidad de España, y que si algún crítico me oyera posiblemente me desafiaría a una durísima polémica, que yo aceptaría naturalmente); este pintor es Romero de Torres.

Romero de Torres es contempo-

ráneo de otros tantos pintores del mismo tono burgués: Zuloaga, Beltrán Masses, Anselmo Miguel, Nestor, Benedito y otros tantos... Bueno; pues ninguno de ellos ha podido emocionar a nadie sensible a la Pintura (con mayúscula) con sus obras. Y es que los cuadros de estos pintores entraban por los ojos literarios que llevamos todos, y no por los ojos del tacto que en realidad es como se mira la pintura auténtica. Como se siente a los venecianos, a los grandes maestros españoles, a los grandes pintores de todos los tiempos. Fijaos bien en Romero de Torres, ¿qué es lo que admiráis? La belleza de sus mujeres. Anté ella se piensa en mocitos pintureros, en contrabandistas, en puñaladas y coplas flamencas. En historias cantadas en renglones que son consonantes, en fandanguillos de literatura podrida. La sensual llega a lo pornográfico; la *pura medida*, a lo escenográfico. Lo he oído miles de veces ante los cuadros de estos últimos pintores citados (con algunos de los cuales me ha unido y me une amistad); la consabida y popular frase española modelo de apetitos inconfesables: "¡Qué señora!" Y esto es tristísimo para un pintor verdadero. De eso hay que huir, lo primero por decoro y lo segundo porque corre uno el riesgo de terminar decorando estancos o sirviendo de autor predilecto para los almanaques que regalan en las tiendas de ultramarinos.

Huir de lo accesorio, ése es el gran valor de la pintura en Picasso.

¿Que está llevado a rajatabla? ¿Qué duda cabe! ¿Con fuerza y crudeza tan española que es casi siempre arisco? Desde luego. He aquí un sentido revolucionario de acción. Picasso es aquel hombre que en la manifestación popular tira la primera piedra contra el cristal.

También otra satisfacción. Todos los pintores vivos citados, esos que

yo combato, están con los fascistas. ¡Qué casualidad!

En cambio Picasso, desde el primer momento se ha puesto al lado del pueblo. Su prestigio de genio universal nos ha ayudado como un fusil en el frente. Nos ha enviado miles de francos, pero no francos recogidos en colectas suplicantes, sino dinero ganado por él, con su talento, su esfuerzo de hombre, de español apasionado. En nuestro pabellón nacional en la Exposición de París ha expuesto un verdadero modelo de "pintura agresiva" que titula *Guernica* y que ha impresionado a los turistas de la casa Cook como una bofetada inesperada. A algunos como un alud que se les echase encima. Picasso cumple su misión del momento. En una serie de dibujos grabados a "punta-seco" ha insultado a Franco de la manera más violenta. Como Mateos, Picasso insulta con ese tono desgarrado con el que hablan los españoles. A palabrota "limpia". En realidad, cuando habla uno de ciertas cosas no se puede contener.

¿Qué eficacia de propaganda puede tener esta agresión en la pintura? Enorme.

Vamos a hablar de un periódico español famoso y el de estilo más conseguido: *El Motín*. Perfecto, exacto en su intención. *El Motín* es el periódico anticlerical por excelencia. Venido al mundo nada más que para eso, para meterse con los curas. Preocupación muy española y comprensible (véase el resultado). Con un humor bien heredado da en el clavo de una manera perfecta.

No puedo sustraerme al deseo de repetiros una noticia leída en dicho periódico, forma escueta para la negación de la existencia de Dios. Decía:

"Ayer tardé cayó un rayo en la iglesia de San Luis, destrozando el Sagrario.

Mientras tanto, la Redacción de *El Motín* terne que terne."

Yo verdaderamente estoy un poco

con ellos. Encuentro la prueba graciosamente irrefutable.

En lo tocante a sus dibujos (que es a lo que voy) no voy a decir que son perfectos según las normas y cánones de un arte como el dibujo; no. Pero sí son perfectos de intención. Perfectos en su deseado cometido

¿Quién puede negar que *El Motín* retrató (no caricatura, yo le llamo retrato) al cura cerril, obtuso, turbio, lleno de apetitos y sordo por los siete pecados capitales? Nadie. Qué perfecta ha sido esta crítica que todos habréis oído decir (cuando de un cura con las características citadas se trataba): "Este es un cura de *El Motín*", y como propaganda anticlerical entre el pueblo no digamos.

Paralelamente a *El Motín*, en Francia se publicaban unos cuadernos titulados *La asiette au beurre*, de gran semejanza. No tan limitado a lo anticlerical como *El Motín*, pero feroz de intención para lo criticado. No era tan obsesiva la sátira religiosa, pero esto es seguramente debido a que la influencia eclesiástica en Francia no era tan importante como en España.

Mucho mejor cuando a su confección que su hermano español. *La asiette au beurre* era muy superior tocante a sus colaboraciones. El dibujo estaba siempre por encima de lo literario. Todos los grandes dibujantes de la época nos dejaron muestra de su ingenio, de su agudeza y de su agresividad. En sus números se ridiculizaba todo, se desenmascaraba todo lo que de podrido tiene la sociedad; se ponía al descubierto todas las injusticias de las vilezas cometidas por una clase opresora. Se atacaba al imperialismo y, por lo tanto, a la guerra. Se atacaba a la banca, a la iglesia, a lo burocrático, a lo cursi..., a todo aquello que de opresor, asesino y mezquino tiene la Humanidad.

Yo he visto números primorosos. Había la costumbre de que cada número fuera íntegramente hecho por

un artista. Por eso Steinlein nos decía sus números llenos de ternura, como sus gatos silenciosos y sus niños hambrientos. Guillaume, sus críticas a la sociedad de los grandes salones y los brillantes saraos. Forain, el dolor de los trabajadores. Villette, la bohemia de su Montmartre y sus *pierrots* queridos por la luna. Poulbot, sus niños raqueros, sus gólfillos de París, ¡tan magníficos! El español Gossé, la vendida elegancia de las cortesanas. El ruso Carandach, la impertinencia de los *dandus*. Y así todos los dibujantes que por entonces representaban algo en su arte fueron dejando su aportación y su protesta hacia una sociedad injusta. Nuestro Sancha (recientemente fallecido), en su buena época, llegó también a colaborar en este periódico, del cual hoy es gloria el haber tomado parte.

Vemos, pues, la existencia casi constante de un "arte agresivo" que interesaba convencer de su verdad social.

De la importancia del arte como propaganda de las ideas hay una muestra imponente por su magnitud y claridad: el arte religioso: ¿quién duda que el arte religioso ha contribuido a la propagación del catolicismo en unas proporciones que casi oscurece otros medios? ¿Por qué los sevillanos creían (y siguen creyendo, para qué nos vamos a engañar) en la Macarena o en el Jesús del Gran Poder? ¿Por conocimientos teológicos? No; creen porque les gusta la Macarena, lo que de arte tiene la imagen.

Yo me atrevería a decir que un ochenta por ciento de las artes, pintura y escultura (sobre todo en España), son religiosos. Y con una fuerza tal de expresión y belleza que sobrepasa de todo lo hecho. Es muy frecuente ver en casa de un ateo (y muchas veces en casas de suscriptores de *El Motín*) cuadros religiosos. A veces de una propaganda agresiva, feroz, como son las imágenes de Cristo crucificado.

Yo sé que mucha gente ante las pinturas aquí presentes, diréis: "¿Qué barbaridad! ¿Por qué dar estas cosas con esta crudeza, con tanto realismo?" Y, sin embargo, contemplan con arrobos a Cristo clavado de pies y manos en una cruz. ¡Esos escalofriantes Cristos agonizantes de nuestros imagineros!

La propaganda religiosa ha sido tan enorme, que mucha gente ha creído en Dios de la misma manera que ha comprado el jabón Henno de Pravia. Pongo por caso como jabón bien anunciado.

Yo muchas veces me he puesto a pensar en la maravilla de la propaganda católica. Mucho mejor que la de la casa Singer o la de Kodak.

Su marca de fábrica no la ha mejorado nadie: una cruz, dos líneas, una más corta y otra más larga. Y el mundo está cubierto de cruces. Sobre todos los cielos se recorta la cruz; por todos los lugares del mundo, la cruz. (Es el sueño de ese terrible Ulloa óptico que nos ha echado a perder el paisaje de España).

Claro está que todo ha sido hecho con tal perfección, que gracias a eso lo hemos soportado, porque imaginaos por unos momentos qué sería del mundo si todas las obras del arte religioso fuesen de la calidad de los carteles que cubren Madrid en casi toda su totalidad.

Hemos pasado y aun seguimos pasando por una verdadera catarata de esperpentos pegados a las paredes. (Hagamos la salvedad de decir que la utilidad fué inigualable.) Salvo contadas y muy buenas excepciones, en España no se había hecho peor calidad de carteles; seguramente hechos hoy por el apremio y la urgencia. En España se había empezado a crear un tipo de cartelista digno de situarlo al lado de cualquier maestro extranjero. Alonso, Caviades, Pedraza, Esplandiú, Horacio Re-

nau (el mismo *Tono*) han creado carteles de primerísima calidad. Y aun dibujantes de menos talla que estos citados llegaban a una perfección técnica que llegó a convencernos de un efectivo nacimiento del arte del cartel.

Pero ahora se ha perdido el sentimiento de la medida y en la cantidad. Con los kilómetros de papel que se ha desperdiciado podría hacerse un paquete con el enemigo en total, con su material guerrero y todo, y echarlo al mar. Y con la tinta roja que se ha empleado, pintar de este color toda la zona invadida por el fascismo.

Por todo este desencauce de la calidad aplicada a lo útil, la pintura de Mateos, me llena de optimismo, profesional, naturalmente. Veo tras el arte de Mateos que hay maestros que han puesto "una pica en Flandes" y han llegado a decir lo que quieren, lo que sienten, valiéndose del más noble procedimiento: su pintura. El Arte al servicio de la causa más alta: nuestra causa.

Yo sé también que habrá mucha gente a la cual la pintura de Mateos no le agrada. ¡Qué duda cabe! Como sé que hay mucha gente que no quiere hablar de la gue-

rra y se mete en su casa como caracoles cobardes, alimentándose de la baba de los bulos y las insidias.

Pero esto es natural, es falta de preparación patriótica. No te apures, Mateos; no te preocupes, ya haremos su educación.

No te importe, Mateos. En Madrid hay miles de almas, esas almas, esas almas que ayer pisoteaban rabiando de odio ese pan arrojado por manos extranjeras, que nos desconocen y no saben que comemos pan y nos reímos de las bombas.

Esa, que es la buena gente, la que nosotros queremos con el alma; esa, cuando vea tus dibujos sentirá el mismo odio y gritará su dignidad ultrajada como ayer tarde lo hicieron, mirando con desesperación al cielo, a las explosiones de los antiaéreos, sufriendo de la imposible metamorfosis en balas. Su obligación es seguir el camino trazado. Sigue dejando grabada tu protesta.

Sigue con tu *código* español. Con tu hombría. Como un soldado en su trinchera: cara al enemigo, sin retroceder, que la victoria será tuya y de todos aquellos que sienten como tú.

VENTANA DE LA LECTURA

por PABLO DE LA FUENTE

LAS REVISTAS

La derrota de Francia y el pacifismo.—Veinte años después del 11 de noviembre atraviesa Francia por una situación inimaginable para Clemenceau y Briand. Toda la labor del primero para obtener de la victoria militar una debilitación permanente de Alemania, y los trabajos de Briand para estabilizar el *statu quo* de Europa, de

la nueva Europa reformada en Versalles, se han venido por tierra.

André Wurmser, en el último número de *Vendredi*, hace un recuento de los hechos y palabras correspondientes a cada uno de los veinte 11 de noviembre transcurridos. Gracias a su trabajo, podemos ver la línea que ha llevado la democracia vecina a ese estado de debilidad que hoy casi no nos sorprende. Es, durante la Repúbli-

ca de Weimar, el tenaz ataque incomprendido y revanchista de las derechas francesas y de su principal órgano capitalista *Le Temps*.

En 1923 *Le Temps* reprocha a Alemania sus seguros de paro, como Hitler reprocha hoy a Francia la semana de cuarenta horas:

"Alemania podría pagar si su Gobierno se decidiera a suprimir todos sus disparatados gastos para sostener una masa inútil de funcionarios y de obreros, más numerosos éstos, que paga para que no hagan nada."

Cuando en 1933 ya es Hitler canciller del Reich, *Le Temps* cambia hacia el frente interior sus ataques reaccionarios escribiendo:

"Habría tal vez menos ametralladoras en Alemania si M. León Blum no hubiera reclamado con insistencia audaz nuestro propio desarme."

Y en 1937 *Le Temps* señala el objetivo que ha de utilizar más tarde Daladier para desviar la irritación popular:

"El fascismo y el hitlerismo han nacido del comunismo."

Agradecemos a André Wurmser el trabajo de recopilación del que hemos extractado las frases anteriores, siquiera sea hecho en un tono de lamentación fatalista y en las hojas del semanario que nació hace tres años para defender la política del Frente Popular y que hoy anuncia va a dejar de publicarse porque considera roto dicho frente. Sin hacer la crítica de aquellos que lo intentan dividir (no está roto aún el Frente Popular francés, aunque algunos dirigentes se coloquen a la deriva de las fuerzas reaccionarias), pasa a transformarse en un periódico que, guiándonos por su declaración editorial, con el título de "Reflejos" ha de ser:

"Una tribuna libre en la que serán llamados los hombres más razonables que tengan ideas opuestas sobre un mismo asunto, a defenderlas con sus mejores argumentos."

Nos falta el número de octubre de *Europa*, la excelente revista mensual, cuyo redactor jefe es

nuestro amigo Jean Cassou. Esto nos impide conocer la reacción directa de la revista sobre el acuerdo de Munich, si bien notamos en el de noviembre una mayor atención a las cuestiones políticas y una actitud un poco más violenta o, si se quiere, más vital. La carta de Rabindranath Tagore, que encabeza el sumario—y que reproduciremos en nuestro próximo número—señala el tono. Además, hay mayor atención hacia España.

Si la causa de España "es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva", no podemos por menos de servirnos del interés que se la dedique como de un barómetro expresivo de la situación interior de cada país. Y dicho sea de paso, las publicaciones francesas, especialmente las populares, venían defraudándonos desde hace algún tiempo por el elegante olvido de nuestra tragedia, a la que se asomaban solamente desde el ángulo sentimental. Ha estado a punto de crearse la españolada política.

Chamberlain y Daladier han llevado a todas las Redacciones el viento que precede a catástrofes como ésta, de la que nuestro pueblo se defiende, dando ejemplo, tal vez enojoso y áspero, pero que nadie como los franceses, ahora, son llamados a recoger. Y es que el acuerdo de Munich—la derrota de Francia—significa algo más que el desmembramiento de un pueblo:

"El acuerdo de Munich consagra la subordinación de las democracias al fascismo en las relaciones internacionales, lo que implica, por la fatalidad de las cosas, una subordinación idéntica en el interior de las naciones."

dice justamente Gabriel Cudenet en el número de noviembre de *Clarte*. Y sigue:

"La lógica de Munich implica la dislocación del Frente Popular, la demagogia xenófoba, la caza de los refugiados, el regreso a aquellos proyectos que van desde la amenaza a la revolución, según el procedimiento de Mac-Mahon; a la revisión de la Constitución, según el procedimiento de Gastón Doumerge."

Clarté es una revista mensual de información política, para la que no existen sorpresas. Las actitudes nerviosas se quedan para aquellos a quienes los hechos sacuden repentinamente. El Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo trabaja a diario y conoce paso a paso la vía de la fascistización de Europa:

"La Europa de mañana será fascista", dijo Mussolini. Y Daladier, hablando de la paz, va limpiando las alfombras para el paso de los dictadores. Pero *Clarté* es fiel a su título y proclama:

"Nada separará en adelante a monsieur Edouard Daladier de su destino, pero M. Daladier no es Francia. Nada se ha perdido. Todo, por el contrario, permite suponer que las masas populares encontrarán rápidamente su cohesión y su dinamismo. Ellas limpiarán al país del equipo de los muniquenses y reinstalarán la República sobre la base de la victoria de mayo de 1936."

Y Cudenet continúa:

"Todo está en que a la izquierda nadie caiga en la trampa que los maestros de la escuela de Berchtesgaden nos tienden. Esta trampa es un determinado pacifismo, que se parece al pacifismo verdadero lo que la impotencia a la castidad. Hay que denunciar la maniobra y mostrar que cuando nosotros gritamos "¡Viva la paz!", esto quiere decir: "¡Viva la fraternidad humana, viva la internacional de los pueblos!", mientras que cuando los manifestantes de los Campos Elíseos, los veteranos de febrero, gritan: "¡Viva la paz!", esto quiere simplemente decir: "¡Viva Hitler!"

Pues este tema de la paz es el punto eje de la polémica actual de Francia. Jean-Richard Bloch, en el número de *Commune* de noviembre, lanza a un llamado pacifista esta frase:

"Verdaderamente es usted un tipo raro de pacifista que viene a predicarnos la paz con las manos que chorrean sangre de esos combatientes que mueren desde hace dos años en la península española. Su expiación de la conducta que usted ha obligado al Gobierno francés a no abandonar desde julio de 1936."

Colocar la cuestión del pacifismo donde lo hace Jean-Richard Bloch es situarla en su punto exacto. Ni se puede hablar de paz, ni de tratados, ni de viajes, ni pactos, ni

mensajeros, ni nada semejante; ni se puede dar un solo "¡Viva la paz!" mientras en España continúa una lucha de invasión bárbara que no disimula, además, sus propósitos imperialistas. La respuesta de un pacífico a un llamado pacifista merece más que el comentario. Co-

If the time should come:

BE SAFE IN YOUR OWN GARDEN!

WITH AN

A.R.P.

ALL-METAL DUG-OUT

(Patent applied for)

- EASY TO FIX**
Simply dig hole and slide in metal lining. One man can complete whole job in six hours.
- PERFECTLY CLEAN AND DRY**
No damp, rough timber or mud floors to spoil clothes. Minimises risk of illness from after-effects of sitting in ordinary wet dug-out.
- FINISHED IN RUST-PROOF METALLIC PAINT**
- WILL LAST FOR YEARS**
- FOLDS FLAT FOR EASY STORAGE**
Takes up little space when folded flat. Where dug-out has not been excavated, can be kept in a garage or shed ready for use should it be needed.
- NOT AN EYE-SORE WHEN ERECTED**
When left in the ground as a permanent structure, a flower bed or rockery grown over the top makes it practically unnoticeable.



PRESENT PRICES
subject to market fluctuations in future.
Prices include carriage

SIZE A
FOR 3-4 PEOPLE
£8

SIZE B
FOR 6-7 PEOPLE
£11

All orders dealt with in strict rotation.

* Also supplied in sections for larger dug-outs suitable for Local Authorities, Hotels, Schools, etc. Prices on application. Enquiries to

C.P.C. METAL WORKS TELEPHONE 67261/2
Dept. T., WEST END, SOUTHAMPTON

mo la carta de Tagore, ésta de Jean-Richard Bloch será conocida íntegramente por los lectores de CUADERNOS DE MADRID.

La "paz" en Inglaterra.—Coincidiendo con el regreso triunfal de Chamberlain, ha comenzado a publicarse en la Prensa de Londres el anuncio que reproducimos más arriba, tomado del *Daily Telegraph* del 15 de octubre:

"Si llegase el caso, esté usted se-

guro en su propio jardín", dice el texto, y luego viene la descripción de un refugio "todo metálico" y "patentado" (ojo, imitadores), cuyas virtudes se enumeran, sin faltar la estética que recomienda el *camouflage* con flores. Todo por ocho libras, para tres o cuatro personas, y 11 para seis o siete.

Como hubo victorias pírricas, ahora hay paz chamberlainiana.

Lo que queda de Checoslovaquia y el Drang nach Osten.—He aquí el precio por el mantenimiento de la paz europea. Se han cedido a Alemania 28.200 kilómetros cuadrados, con 3.600.000 habitantes; a Polonia, 1.000 kilómetros cuadrados, con 230.000 habitantes, y a Hungría, 12.000 kilómetros cuadrados habitados por cerca de un millón. Así, pues, el Estado que antes del *diktat* de Munich cubría una superficie de 140.000 kilómetros cuadrados con 15.300.000 habitantes, ha quedado reducido a cerca de 100.000 kilómetros cuadrados con 10.500.000 habitantes.

Con este balance comienza el artículo de Rudolf Breitscheid, en *Clarté*, en el que examina las consecuencias para la política europea de la victoria del tercer Reich.

En el mismo número, un ex ministro de Negocios Extranjeros de Letonia, M. Félix Cielens, advierte la próxima marcha de Hitler hacia el Este e indica el papel que juega Polonia y la dictadura letona en este acuerdo:

"Polonia estaría dispuesta a ceder a Alemania el corredor, pero pediría una gran indemnización financiera y una importante reparación territorial. Lituania, con su puerto Klaipeda (Memel) sobre el Báltico, no le bastaría a Polonia; pediría además el puerto letón de Liepaja (Libau) con un pequeño *hinterland* letón."

Pero los intereses de Polonia y Alemania chocan al pretender ambos países establecer un protectorado sobre el resto de Letonia y Estonia. Así se explica que, por el momento, el Sr. Beck comience a

establecer una mayor cordialidad con la U. R. S. S., dándose cuenta de que la amistad con Hitler es peligrosa, pues éste no reconoce más que sus propios intereses y es capaz de adelantarse, asestandole un golpe por la espalda.

Queda por ver hasta qué punto puede subsistir el acuerdo polaco-alemán en lo que se refiere a la invasión de Ucrania. No puede suponerse que la U. R. S. S. haya dejado esta cuestión en el tintero, aunque es posible que el Sr. Beck quiera utilizar el pacto soviético-polaco como una carta de traición para obtener mayores ventajas en el diálogo con Hitler.

El artículo del Sr. Cielens no examina este nuevo aspecto de la cuestión, pues es posterior a su estudio; pero esperamos conocer lo que desde su seguro punto de vista considere modificado en la ruta hacia el Este del agresor hitleriano.

INDICE

EUROPE, número 191, noviembre 1938, París. En el sumario Rabindranath Tagore: *Respuesta a un poeta japonés*. Boris Pasternak: *Año 1905*. Ramón del Valle Inclán: *Lazo de sangre*. Alfred Kantorowicz: *Cómo nace un libro en Madrid*.

CLARTE, número 26, noviembre 1938, París. *La paz de Munich*, por Gabriel Cudenet. *Europa después de Munich*, por Rudolf Breitscheid. *Hitler y el Báltico*, por Félix Cielens. *Carta de un demócrata alemán de Praga*, por el Dr. Sitte.

COMMUNE, número 63, noviembre 1938, París. Jean-Richard Bloch: *Respuesta de un pacífico a un llamado pacifista*. René Blech: *Paul Vaillant-Couturier, combatiente de la paz*. Rafael Alberti: *Fermín Galán*. Crónicas y críticas de Fouquet, Sadoul y Clauve Aveline.

OPPORTUNITY, Journal of Negro Life, octubre 1938, New York.—*O Black But Comely Bard, Sing On*. Poema por James E. Dykes.—*Southern Circumstance*, por Manet Fowler.—*I Heard A Voice*. Poema por Alex R. Schmidt.

RUTA, número 4, septiembre 1938, México.—*Pablo Neruda en el corazón*,

por Octavio Paz.—*Madame Curie y la terapéutica del cáncer*, por Ignacio Millán y M.—*Literatura guerrera del Chaco*, por Celestino Herrera Frimont.

IZQUIERDA, órgano del Magisterio guanajuatense, número 8, octubre 1938, Guanajuato.—*Tiranía y educación*, por J. Ramírez.—*Organización de los Institutos de mejoramiento profesional en el Estado de Guanajuato*.

FABULA, cuadernos de Literatura y Arte, septiembre-octubre 1938, La Plata.—Contiene principalmente poemas de Olivares Figueroa, Arsene y Yergath, Jean Poilvet; artículos sobre el arte abstracto de Alberto Sartoris y la crítica de *Para las criaturas sin ojos*, de José Luis Sánchez Trincado.

Es una revista que anda aún por las nubes... de 1921.

MEDIODIA, semanario popular de La Habana.—El número 88 publica: *Sobre los compromisos*, por Lenin.—*Relato de guerra*, de Theodor Balk.—*El saqueo de Nankin*, por John Maloney.—*Explico algunas cosas*, por Pablo Neruda.

COMISARIO, número 3, noviembre 1938, editado por el Comisario del Grupo de Ejércitos de la región Central.—Magnífico número dedicado a la defensa de Madrid, con excelentes acuarelas de Eduardo Vicente. Textos del excelentísimo Sr. Presidente de la República, General Miaja, Jesús Hernández, Francisco Antón, Coronel Casado, Osorio y Tafall, Román Rolland, Luigi Gallo, André Marty, Pablo Bono.

Trabajos sobre la propaganda, las canciones, el arte, la prensa, la poesía, los héroes de la defensa de la capital.

Commemoración del XXI aniversario de la U. R. S. R.

Todo ello en un esmerado trabajo tipográfico que puede servir de modelo.

LOS LIBROS

Pocos llegan a nuestra mesa. La lectura de las críticas que publican algunas Revistas nos hace añorar la falta de tiempo para leer el material acumulado. Por ellas sabemos que han aparecido recientemente algunas obras de indudable interés. Por ejemplo: *Méditations catastrophiques*, del gran amigo de España que nos visitó al comienzo de la guerra, Elie Faure, hoy desaparecido para siempre. *La*

culture et le peuple, de Máximo Gorki. *La France, histoire d'un peuple*, de André Ribard. No la historia de reyes y fechas, que es lo que tomamos siempre como historia de un país, sino la verdadera Historia: la del pueblo (¿quién cumplirá el deber de escribir la Historia del Pueblo Español?). *Géographie économique et sociale de la France*, de Pierre George, y, en fin, *La Defense accuse*, de Marcel Willard, dedicado a la actitud de los revolucionarios ante sus jueces. La reseña del sumario acrecienta su interés. Se compone de tres partes: 1.ª Los precursores Babeuf, Bianqui, los communards, Martv. 2.ª El proceso de Leipzig, dominado por la personalidad de Dimitrof, y 3.ª Discípulos y émulos de Dimitrof, alemanes, austriacos, polacos, españoles, japoneses, etcétera.

"Autodefensa—dice—no significa defensa de sí mismo, de su propia persona, sino, al contrario, defensa de su clase, de su causa, de su partido, por uno mismo..."

Esta cita que extraemos de la crítica hecha por V. Feldman en *Clarté* da medida del interés de la obra, en la que se establece el contraste entre la actitud de los revolucionarios y el derrumbamiento moral de los trotskistas condenados en Moscú.

De lectura directa no podemos hablar más que de tres pequeños libros de versos, que están inspirados en nuestra lucha: *Gestas leales*, de Alejandro Hidalgo, escrito al día por un camarada del Sindicato de la Hostelería, y, como dice Manuel Pérez Gómez en el prólogo, son "bellos en la forma y nobles en el fondo. ¿Qué más puede requerir una idea sana?" Son, además, directos. Escritos cada uno para un hecho concreto, le recorren con emocionado recuerdo lírico.

Desde allende el mar nos llegan los otros dos libros. Uno de Chile: *Animo para siempre*, de Alberto Baeza Flores, y *Vitalidad para ser*, de Juan Arcos, ilustrado con dibujos y fotos de nuestra guerra y dedicado a Lina Odena, Paca Solano, Aida Lafuente, Fernando de Rosa y Andrés Martín. Tienen más vuelo poético, como permite la lejanía. Su evocación resuena grande, abierta, profunda, removiendo al lector.

Y por fin, el tercero, que llega de Buenos Aires, se llama *Palabras a España*, de José González Ledo. Unos cuantos romances conmovidos de dolor por la tragedia. Un bello gesto de solidaridad espiritual.

Cuando el número está ya preparado llegan:

Vicente Salas Viu, *Diario de guerra de un soldado*, Barcelona, Ediciones Ejército Popular.

Simone Tery, *Front de la liberté*, París, E. S. I.

Rudolf Leonhard, *Spanische gedichte und tagebuchblatter*, París, Editions Prométhée.

PRENSA

Recibimos:

Nueva República, órgano de la Juventud de Izquierda Republicana.

Tierra y Libertad, órgano de la Federación de grupos anarquistas de Cataluña.

Ejército Regular, órgano de la Octava División.

Labor, portavoz de la 111 Brigada mixta.

España, portavoz del Tercer Cuerpo de Ejército.

Hierro, de las fuerzas de enlace del Centro.

Pasaremos, órgano de la 11 División.

La Armada, órgano del Comisariado de la Flota.

Y los siguientes diarios:

Hoy, de La Habana; *Tierra*, de Bogotá, y *La Nueva España*, de Buenos Aires, que dedican interés preferente a nuestra lucha.

Merece destacarse un excelente artículo de nuestro amigo Córdova Turburu sobre las Internacionales, en el número 202 de este último periódico. Por el 212 nos enteramos de que la candidatura popular derrotó, por cerca de 10.000 votos contra 2.690, a los fascistas del Centro Gallego, incorporándose esta organización al servicio del Gobierno de la República.

Le Travail, de Ginebra. La actitud de León Nicole en sus editoriales y en el Parlamento puede servir de ejemplo para los líderes socialistas de otros países.

En una de sus últimas intervenciones propuso que se enviase el sobrante de leche de Suiza para los niños españoles. Fué rechazada su proposición "para mantener la neutralidad". Nicole destacó briosamente, calificándole como corresponde, este acuerdo, ¡Animo, camarada Nicole!

NOTAS

LAS CONFERENCIAS EN LA ALIANZA DE INTELLECTUALES.—Tomás Malonyay, pintor húngaro, siguiendo las interesantísimas conferencias que los intelectuales madrileños dictan semanalmente en la Alianza de Intelectuales, ha hablado sobre el Greco. No ha sido un estudio más sobre el Greco lo que nos ha ofrecido, sino una lección vivísima, haciéndonos seguir desde su trama y urdimbre la composición de un cuadro del cretense vecindado en Toledo, hasta ser obra maestra de la pintura española. Y no ha sido una fría y alejada disertación erudita desentendida de la palpación española de hoy, mas por el contrario, haciéndola razón viva de esta conferencia, puesto que solamente por los esfuerzos de la Junta del Tesoro Artístico y de los hombres de ciencia y trabajadores que los secundan, ha sido posible conocer tanta intimidad en la pintura salvada de la destrucción de la guerra.

CUADERNOS DE MADRID se honrará publicando en todos sus números la marcha y anecdotario de esta salvación de la cultura española, donde se distingue por su trabajo fraternal Tomás Malonyay, pintor húngaro.

En diciembre hablaron también:

El día 9, Rosario del Olmo, sobre "El cuarto poder".

El 16, D. Leocadio Lobo (presbítero), sobre "La liturgia cristiana y el arte".

El 23, D. Tomás Ardid (coronel jefe de Ingenieros), sobre "Los ingenieros en la guerra".

Y el día 6 de enero lo hizo María Teresa León, sobre "Un teatro para la paz".

Estas conferencias, con la de Malonyay, constituyen la tercera serie, habiéndose oído en los ciclos anteriores el siguiente programa:

Miguel San Andrés, "Los intelectuales adictos al pueblo".—Rafael Alberti, "Homenaje a Federico García Lorca", representándose escenas de "Doña Rosita o el lenguaje de las flores", "Bodas de sangre" y estrenando "Amor de Don Perlimplín con Belisa en su

jardín". Los primeros papeles de esta obra fueron cubiertos por María Teresa León (Belisa) y Santiago Ontañón (Don Perlimplín).

Dr. José Estellés, "Los motivos sanitarios en la propaganda de guerra".

Jesús García Leoz, "Comentarios sobre la música de cámara española", con un excelente concierto de obras de P. Antonio Soler, Arriaga, Chapí, Del Campo, Blanco, Bacarisse y Leoz.

Dr. Plácido G. Duarte, "Cirugía del dolor".

José Sanchis Zabalza, "Conjeturas acerca de la orientación económica española en la postguerra".

Florentino Hernández Girbal, "Vida y gloria de Charlot", con proyección de alguno de sus mejores films.

Dr. Pérez Dueño, "El arte y la ciencia de la cirugía", con proyecciones y un film.

Gabriel Abreu, "Música española moderna de autores españoles y franceses", con un concierto al piano de obras de Severac, Debussy, Ravel, Falla, Albéniz y Esplá.

CINE-TEATRO-CLUB. — La Alianza de Intelectuales dará próximamente su primera sesión de Cine-Teatro-Club. Se propone dar a conocer en sus sesiones todas aquellas obras, tanto pasadas como actuales, que merezcan ser recordadas o dignas de ofrecerse a sus socios por sus valores literario, documental o artístico. Estas sesiones serán alternadas con conciertos de música de cámara.

El primer grupo de sesiones de cine tiene el siguiente programa:

La censura y los censores, comentarista José Luis Salado.

Documentales de la guerra española, comentarista Julio Angulo.

Trayectoria artística de Walt Disney, comentarista Luis Gómez Mesa.

Las películas de "cow-boys", comentarista F. Hernández Girbal.

Fritz Lang y "Los Nibelungos", comentarista Rafael Gil.

Los films de amor, comentarista Santiago Ontañón.

Buster Keaton y su arte, comentarista Pedro S. de Neyra.

Las primeras sesiones teatrales serán:

El enfermo de aprensión, de Molière. *El milagro de San Antonio*, de Maeterlinck. *De un momento a otro* (drama de una familia española), Rafael Alberti, *Doña Rosita soltera o El lenguaje de las flores*, Federico García Lorca. *El hombre y el loro*, de P. S. de Neyra, y *Lidio y Lidia* (siglo xv), Cardenal Bibiena.

En los meses de septiembre y octubre se verificó una exposición de estampas de Francisco Mateos y de esculturas de Yepes.

En esta exposición pronunció Santiago Ontañón la conferencia que publicamos en otro lugar.

La labor de la Alianza fué recogida en una bella exhibición inaugurada al comienzo del primer ciclo de conferencias. En varios bastidores había montajes fotográficos dando cuenta de las tareas realizadas, que podemos resumir así:

Organización en Madrid del II Congreso Internacional de Escritores.

CINEMA (por A. R. C.), 18 de julio en Madrid. Defensa en el campo. Defensa de Madrid. Guerra en el campo. Un año de guerra. Guerra en la nieve. Salvad la cosecha, por A. R. C. y R. Gil. La Mancha y el azafrán, 18 de julio 1936-38.

TEATRO DE ARTÉ Y PROPAGANDA. Temporada de 1937-38 en la Zarzuela. Obras presentadas: *Los titeres de Cachiporra*, de García Lorca. *La cacatúa verde*, de Schnitzler. *La tragedia optimista*, de Visnewski. *Numancia*, de Cervantes (arreglo de Alberti). *El bulo y El saboteador*, de Ontañón. *El dragoncillo*, de Calderón de la Barca. *Sombras de héroes*, de Bleiberg. *El agricultor de Chicago*, de Marc Twain. *El talego niño*, de Quiñones de Benavente. *Chateau Margaux*, de Jackson Veyan.

GUERRILLAS DEL TEATRO, por frentes, fábricas y clubs (119 representaciones), presentaron las siguientes obras: *Los miedosos valientes*, de Aparicio. *Un duelo*, de Chejov. *El vengador*, de

Ayora. *El dragoncillo*, de Calderón. *Café... sin azúcar*, de P. de la Fuente. *El saboteador*, de Ontañón. *Evadidos*, de P. de la Fuente. *Los salvadores de España*, de Alberti. *Radio Sevilla*, de Alberti, y *Cantata de los Héroes y la Fraternidad de los pueblos*, de Alberti, con partitura preparada exprofeso por Jesús G. Leoz.

Se inaugurará en la tercera conferencia del ciclo en curso, y en la sala de Exposiciones de la Alianza, una interesante muestra de las obras de Julio Antonio rescatadas de la metralla.

La Alianza de Intelectuales de la República Argentina escribe anunciando el éxito de las fiestas que en nombre de España realizan. Libros, colecciones, periódicos, representaciones teatrales, todo tiene el mismo inmediato fin y recuerdo.

CUADERNOS DE MADRID, con la Alianza y la Delegación de Propaganda, organizarán próximamente un acto radiado para América española, que se oirá en un gran acto que los intelectuales argentinos organizan.

Pablo Picasso ha entregado 200.000 francos para las necesidades de la España republicana. Pablo Picasso pintó su cuadro *Guernica* y dibujó *Vida de Franco*.

Pablo Picasso respondió al poeta italiano Marinetti, ante la tumba de Apollinaire, poeta francés, al tenderle aquél la mano: "¿Ha olvidado usted que nuestros dos países están en guerra?" Y le volvió la espalda.

Pablo Picasso no ha recibido nunca ningún homenaje, aliento, estímulo de su país cuando era Monarquía y, sin embargo, sigue sintiéndose español porque siente dentro de sí que ahora sí que es su patria España.

El Tercer Cuerpo de Ejército tiene una segura dirección cultural. Exponente de ella es la curiosa exposición permanente de trabajos de los solda-

dos que recorre las unidades, enriqueciéndose con las creaciones e inventos de los combatientes.

Dos concursos tiene abiertos en la actualidad, uno de cuentos y otro de portadas para su revista. El número de cuentos recibidos y su calidad son un asombroso caso de elevación del nivel cultural de nuestro Ejército.

La 111 Brigada ha formado una guerrilla. Se va sintiendo en estos grupos teatrales una ambición de selección en su repertorio. Ya no suelen encontrarse aquellos equivocados conjuntos que

seguían el mal teatro burgués con tanto entusiasmo. Ejemplo: La 111 Brigada ensaya *Los miedosos valientes*, farsa de guerra, del poeta Antonio Aparicio, y *El médico*, de Lope de Rueda.

El Dr. Madinaveitia ha muerto. Vino desde Francia a Barcelona porque pensó que era útil a la República. Fué una lección de dignidad para muchos hombres fuertes que aún vacilan en la tercera España a caballo en las posibilidades.

NOTA IMPORTANTE

Las enormes dificultades que hay que vencer hoy para dar cima en Madrid a la impresión de una revista como la que tienes en tus manos, lector, obligan a cerrar la admisión de originales con anterioridad de un mes a la fecha de salida.

Sirva esto de explicación para los datos que puedan haber quedado retrasados.

Rivadeneira, S. A.—Paseo de San Vicente, 28.—Madrid.

